

DE LA REVISTA CHACARERA:

Género y Biodiversidad



flora
tristán



centro de la mujer peruana

UNMSM - CEDOC

Índice

Suplemento Especial de la Revista
Chacarera: "Género y Biodiversidad"
Nº 2. 2002

Boletín del Programa de Desarrollo Rural en el marco del proyecto "Desarrollo del Conocimiento Local para la Conservación de la Biodiversidad, Fortaleciendo la Seguridad Alimentaria desde una Perspectiva de Género", auspiciado por la Cooperación Alemana al Desarrollo - GTZ.

Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán
Parque Hernán Velarde Nº 42, Lima 1
Teléfono: 433-9060
Fax: 433-9500
Correo electrónico:
postmast@flora.org.pe
Página Web:
www.flora.org.pe

Consejo editorial: Blanca Fernández,
Giséle Eva Côte, María Amelia Trigoso

Corrección: Programa de Desarrollo Rural
Diseño y diagramación: Tarea Gráfica Educativa
Fotos de carátula: Rocío Trigoso
Dibujos de carátula: Mariluz Amasifuén, Ruth Jáuregui, Hitler Aguirre, Edmundo Najarro

Colaboraron en este número: Susana Albán-Bedón, Paulina Arroyo, María Cuvi, Ana Filippini, Camila Germaná, Mario Pariona, Susan Poats, Gustavo Ruiz, Haydeé Suárez, Mario E. Tapia, Philippa Wiens.

Fotos: Archivo Flora Tristán

El CMP Flora Tristán no suscribe necesariamente las opiniones de los(as) autores(as)

Editorial	1
<i>Blanca Fernández</i>	
Género y biodiversidad: balance y desafíos en el Ecuador	3
<i>Susan Poats, María Cuvi y Paulina Arroyo</i>	
Género y la gestión de los recursos naturales en América Latina: conocimientos para el desarrollo	13
<i>Philippa Wiens</i>	
¿Cómo hacer planes de manejo del páramo con énfasis en participación y género? Propuesta metodológica	22
<i>Susana Albán-Bedón</i>	
La deforestación afecta más a las mujeres	29
<i>Ana Filippini</i>	
Género, manejo y uso rentable del bosque. Una perspectiva desde la cooperación holandesa	35
<i>Camila Germaná, Mario Pariona, Gustavo Ruiz y Haydeé Suárez</i>	
La mujer y la conservación <i>in situ</i> de cultivos nativos y sus parientes silvestres	43
<i>Mario E. Tapia</i>	
Información internacional	
Contribución y compromiso de las mujeres en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible	47
Sitios web relacionados al desarrollo rural y sostenible, género y biodiversidad	48



Editorial

La incorporación del enfoque de género en la conservación de la biodiversidad, particularmente en cuanto al papel decisivo de las mujeres en los procesos de uso, manejo y conservación de los recursos naturales, sigue siendo una temática aún con mucho campo para analizar y para debatir. En este segundo Suplemento Especial de la Revista Chacarera sobre Género y Biodiversidad, queremos compartir con nuestro público seis artículos muy interesantes que reúnen resultados, observaciones y logros realizados por once profesionales cuyos trabajos y estudios consideramos aportan importantes reflexiones y nuevas miradas vinculadas a esta temática.

En esta edición presentamos dos artículos desde el Ecuador. El primero de ellos es un balance y los desafíos que tiene nuestro vecino país respecto al tema de género y biodiversidad; el segundo, presenta una propuesta metodológica sobre cómo hacer planes de manejo participativo con enfoque de género en los Páramos. Desde el Canadá, encontrarán también un artículo sobre la importancia de la igualdad de género para la gestión de los recursos naturales en América Latina.

Otro bloque de artículos está vinculado a la incorporación del enfoque de género en el manejo sostenible de bosques; aquí podrán encontrar uno que nos llega desde el Uruguay en el que se hace especial énfasis en las causas que la deforestación trae para las mujeres. El otro artículo está basado en la experiencia del programa Amazonía, del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV), sobre género, manejo y uso rentable del bosque. Finalmente, una mirada del papel de las mujeres en el tema de conservación desde el proyecto "Conservación in situ de cultivos nativos y sus parientes silvestres", desarrollado en el Perú.

Queremos también compartir con ustedes otros frutos del proyecto "Desarrollo del Conocimiento Local para la Conservación de la Biodiversidad, Fortaleciendo la Seguridad Alimentaria desde una Perspectiva de Género" que ahora entra en su etapa final. Como lo transmitimos en el primer Suplemento Especial de la Revista Chacarera sobre Género y Biodiversidad, el objetivo general apunta a contribuir al desarrollo sostenible y equitativo, centrado en la conservación de la biodiversidad in situ, a través del conocimiento local de mujeres y hombres promoviendo la seguridad alimentaria.

Tal como nos habíamos comprometido, hemos compartido la información producto de la investigación marco del proyecto, con las comunidades campesinas e indígenas que participaron. Asimismo, hemos realizado el trabajo de seguimiento para observar los avances en los pequeños proyectos de conservación que han implementado, pero sobre todo para mostrarles el video "Mujeres y Biodiversidad: Asegurando el Futuro", cuyas imágenes y testimonios se recogieron a lo largo del primer año del proyecto. Estos intercambios han sido de suma importancia para validar la información con las observaciones de comuneras y comuneros de los dos departamentos, principales protagonistas del proyecto, además de recoger una evaluación in situ de este material.

Ha sido también muy importante para el equipo que ha llevado a cabo el trabajo, el poder hacer una presentación pública del primer Suplemento Especial Género y Biodiversidad y lanzar el video a la opinión pública en las capitales de los departamentos de Ayacucho y San Martín.

Un documento que da cuenta de los resultados encontrados en estos dos departamentos, acerca de los saberes locales de hombres y mujeres sobre el uso, manejo y conservación de la biodiversidad en el campo de la seguridad alimentaria, está por publicarse.

Aún tenemos un pendiente, que la valiosa información recogida a través de la investigación sea asumida por los organismos encargados de diseñar políticas ambien-

tales, así como por quienes desarrollan proyectos y por la cooperación internacional para que la dimensión de género esté incluida en estas políticas.

No basta con la voluntad de trabajar desde una perspectiva de género, es necesario internalizar que ello es importante para el desarrollo del país. En el camino venimos haciendo alianzas estratégicas y aquí es importante mencionar al grupo Conservación y Género, del cual el CMP Flora Tristán forma parte y a la recientemente lanzada propuesta del proyecto "Asumiendo el reto de la equidad de género en la gestión ambiental en América Latina", de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). En tal sentido, cada espacio que se abra será un avance más en la tarea iniciada de lograr igualdad de oportunidades para las mujeres y varones.

Blanca Fernández
Responsable
Programa de Desarrollo Rural
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán

Género y Biodiversidad: balance y desafíos en el Ecuador¹

Susan Poats, María Cuvi y Paulina Arroyo²

Uniendo conocimientos, experiencias, resultados de investigaciones y esfuerzos en un mismo artículo, las tres autoras intentan responder a algunas inquietudes y compartir algunas reflexiones con respecto a la inserción de género en la conservación. Después de introducir brevemente cómo se está usando el enfoque de género en la conservación en el Ecuador, analizan cómo el enfoque de género ha sido aplicado en los proyectos de desarrollo rural durante la década de 1990, y de qué manera ha contribuido al empoderamiento de las mujeres rurales. También presentan varios casos para ilustrar el uso del enfoque de género en los proyectos de conservación y desarrollo, extraídos del Taller Nacional sobre género y experiencias locales de conservación participativa.³ Finalmente, se plantean pistas para entender las oportunidades y las barreras para que el género contribuya tanto a la conservación de la biodiversidad en el Ecuador, como al empoderamiento de las mujeres rurales y de otros grupos locales.

El enfoque de género en la conservación de la biodiversidad en el Ecuador

En la década de 1990, la participación de las comunidades rurales y otros(as) actores(as) sociales en el manejo de los recursos naturales y la conservación ha sido cada vez más aceptada por las organizaciones no gubernamentales (ONG) y gubernamentales. En el Ecuador, la conservación con participación social es una necesidad primordial ya que las áreas naturales cuentan con porcentajes altos de población dentro y fuera de ellas (Poats et al.: 2001). Estamos viendo un auge de organizaciones de desarrollo incursionando en el campo de la conservación al igual que las de conservación insertándose en el desarrollo rural. Presenciamos la construcción de nuevas alianzas entre los gobiernos, las ONG, las organizaciones de base, las instituciones de investigación y los grupos comunitarios (Schmink: 1999).

Tanto las posiciones de las mujeres en Río como en Beijing, han sido acogidas por nuestro país y son implementadas a través de diferentes instrumentos y mecanismos. El Plan Ambiental Ecuatoriano y la Estrategia de Biodiversidad nacen directamente

¹ Este artículo constituye una versión corta del documento publicado en las memorias del Foro Internacional "Conservando la Biodiversidad desde los Andes hasta la Amazonía: Un foro sobre Conservación Comunitaria con Enfoque de Género", que se realizó en Quito en marzo del 2001. La memoria completa fue publicada en el 2002.

² Susan Poats y María Cuvi son científicas sociales vinculadas al trabajo de género y manejo sostenible de recursos naturales, así como a la temática del desarrollo rural. Paulina Arroyo es ambientalista y trabaja la temática del desarrollo rural y la conservación desde el enfoque de género.

³ Taller Nacional "Experiencias Locales en la Participación Comunitaria en el Manejo de Áreas Protegidas desde un Enfoque de Género", julio 2000, Ecuador.

de las normas internacionales de la Convención sobre Biodiversidad, reconocidos por el Estado Ecuatoriano, mientras que el Plan de Igualdad de Oportunidades del Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU), es la respuesta nacional a la Plataforma de Acción de Beijing. Sin embargo, no se han establecido puentes entre los instrumentos ambientales y los de género.

Además existen esfuerzos de la sociedad civil y de las instituciones de investigación, para responder a los nuevos retos que presenta la relación entre conservación y desarrollo (Schmink: 1999). Un ejemplo es el programa MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género), integrado por una red de organizaciones inmersas en la conservación que utilizan una perspectiva de participación y género; principalmente en Ecuador, Perú, Brasil y Estados Unidos.

Las agencias bilaterales también han impulsado la utilización del enfoque de género en sus proyectos de conservación. Muchas veces la influencia de los donantes es clave para que el proyecto o programa incorpore un enfoque de género y el reto es que éste no sea sólo coyuntural y temporal.

Entre las organizaciones de conservación internacionales, la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) ha sido una de las pocas que incluye consideraciones de género explícitamente en su política (UICN, "Una declaración de política": sin fecha). Otras organizaciones de conservación han desarrollado la participación comunitaria en la conservación, pero sin explicitar el género. Y otras organizaciones de conservación aún están ubicándose dentro de un marco conceptual y metodológico sobre la participación, el género y la conservación.

Género en las instituciones ambientales del Ecuador

El tema de género sólo comienza a ser considerado por las instituciones ambientales del Ecuador desde mediados de la década de 1990. Si hacemos un recuento de algunas reuniones hitos que reflejen el posicionamiento de los grupos ambientalistas en el país, vemos que en las conferencias nacionales sobre el ambiente -la primera en 1987 y la segunda en el 1995- no se mencionó el tema de género. Y a pesar de que durante la segunda conferencia nacional se abordó por primera vez el tema de la participación comunitaria en la conservación, no se hizo ningún vínculo con el enfoque de género.

Sin embargo, luego de 1995 las cosas comenzaron a cambiar porque en ese año hubo algunos encuentros nacionales sobre género y ambiente⁴. El Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) y el Proyecto Desarrollo Forestal Campesino, organizaron eventos en los que por primera vez se juntaron los temas de género y las políticas ambientales. En 1996, UNIFEM publicó un ensayo de María Cuví sobre las conexiones entre las mujeres y el ambiente en el Ecuador y, en ese mismo año, el programa MERGE organizó una Conferencia Internacional en Quito⁵ para compartir sus experiencias y profundizar sobre las primeras lecciones de los esfuerzos de campo, además de crear una base de recursos humanos para avanzar en la conceptualización y aplicación del género en la conservación y manejo sustentable de los recursos naturales, a través de un proceso de capacitación. Finalmente, en el 2000 y 2001 el Grupo Randi Randi organizó dos talleres (uno nacional y otro internacional, respectivamente), sobre experiencias

⁴ Esta información está recogida en la presentación realizada por Susan Poats al inicio del taller sobre género y biodiversidad, julio 30 del 2000.

⁵ Género y manejo sustentable de recursos: examinando los resultados. Editado por Susan V. Poats, Paulina Arroyo y Rodolfo Asar, FLACSO 1998.

basadas en la conservación comunitaria con enfoque de género.

Las inquietudes sobre género en los proyectos de conservación comunitaria

Las reflexiones que se presentaron en el taller nacional realizado en el 2000, sobre la valoración ética⁶ del enfoque de género, puntualizaron que es necesario tener una visión integral al respecto y romper la concepción de que el género es solamente equivalente a mujeres, así como la necesidad de reconocer y valorar los conocimientos de los distintos grupos étnicos.

En cuanto a las políticas públicas sobre género y biodiversidad, se vio la necesidad de crear espacios de participación y retroalimentación para una gama amplia de actores(as) sociales, de contar con mecanismos institucionales de género dentro del Ministerio del Ambiente, de cultivar la participación efectiva a través de la capacitación y de formar grupos asesores institucionales para canalizar las demandas locales en la formulación de políticas públicas.

En cuanto al fortalecimiento institucional, se recomendó adaptar las políticas y estrategias internacionales a las realidades locales, revertir la tendencia a que “el que financia pone las reglas”, construir propuestas coherentes y sistemáticas hacia las organizaciones internacionales, fomentar un intercambio interinstitucional horizontal y permanente para analizar y mejorar las políticas institucionales sobre género, promover mayor relación entre los académicos y académicas de Quito y los(as) agentes de desarrollo y conservación en el campo, y propender hacia políticas de empoderamiento de género en cuanto al acceso, uso y toma de decisiones sobre la biodiversidad.



Una visión retrospectiva sobre las mujeres rurales y los proyectos de desarrollo

¿La adopción del enfoque de género en los proyectos de desarrollo rural ha propiciado el empoderamiento de las mujeres rurales? Esta pregunta tiene mucha vigencia en el ámbito de la conservación, puesto que el uso del enfoque de género además de ser muy reciente e incipiente, podría estar replicando lo que antes se hizo en el desarrollo rural y repitiendo, en muchos casos, los errores y omisiones ya identificados, discutidos y descartados.

En el Ecuador, cuando las ONG de conservación comienzan a familiarizarse y a usar el enfoque de género, la propuesta de “mujeres en el desarrollo”, predominante hasta los años 80 en las agencias internacionales, había sido sustituida por la de “género y desarrollo”. Un cambio que suscitó extensas y acaloradas discusiones entre las especialistas de género, y que también ha generado un mar de confusiones y distorsiones todavía irresueltas.

⁶ Se refiere a la ética e introspección filosófica de género, lo personal.

Usos del enfoque de género en el desarrollo rural

Desde la década de 1970, pero sobre todo desde la de 1980, las agencias internacionales, el Estado ecuatoriano y las ONG, han tomado en cuenta a las mujeres rurales en las intervenciones orientadas principalmente a combatir la pobreza en el medio rural y a promover el desarrollo mejorando el ingreso, la producción y la productividad agropecuaria.

Lo que se ha modificado han sido los enfoques utilizados en las intervenciones orientadas a promover el desarrollo rural. Sólo desde principios de la década de 1990, se comenzó a usar el enfoque de género. Luego de casi 10 años de haberse aplicado este enfoque en el desarrollo rural y unos pocos años en los proyectos de conservación, bien merece la pena que nos preguntemos si las mujeres rurales ecuatorianas se han beneficiado con el cambio.

En un ensayo reciente, María Cuví (Cuví: 2000) sostiene que a principios de 1990 no se reconocía a las mujeres rurales como productoras ni se valoraban sus aportes económicos, había muy poca información cuantitativa (estadística) y cualitativa, y aún no había ingresado el enfoque de género en los análisis sobre la ruralidad. Ahora, a principios del siglo XXI, las mujeres rurales son consideradas también productoras y se reconocen sus aportes económicos, existe información estadística desagregada por género, se han introducido enfoques de género en los diagnósticos y evaluaciones de los proyectos de desarrollo rural, de desarrollo forestal y de uso y conservación de los recursos naturales; se está diversificando y especializando los conocimientos y el análisis de género.

Vacíos que persisten en el trabajo con las mujeres rurales

Del ensayo antes citado (Cuví: 2000), también se desprenden algunos vacíos, entre los que resaltamos:

Haber ignorado las grandes y profundas diferencias entre las mujeres rurales. En la mayoría de diagnósticos e intervenciones se ha asumido que las mujeres rurales constituyen un grupo homogéneo e indiferenciado de pobres. Y se añade que este estereotipo está particularmente arraigado en el caso de las mujeres indígenas, ya que las instituciones de desarrollo han construido representaciones en las que las muestran sumidas en la pobreza; el analfabetismo, el aislamiento económico y la desinformación; las representan como si fueran mujeres indefensas sin ninguna capacidad de protesta (Martínez, citada en Cuví: 2000). Lo interesante es que, basándose en los estudios hechos por Martínez, esta imagen contrasta con las de las etnografías elaboradas por investigadoras extranjeras y con las construidas por las propias mujeres indígenas. En los dos últimos casos, se muestra a las indígenas enfrentando críticamente los cambios producto de la modernización cuando estos perjudican su vida familiar y comunitaria.

Ausencia de consideraciones de género en las políticas agrarias y macroeconómicas formuladas durante la década de 1990 en el Ecuador. Así lo discute Emilia Ferraro, quien además plantea que las mujeres rurales no constan entre los grupos sociales considerados en dichas políticas (Ferraro: 2000).

Poca investigación, reflexión y análisis para conocer lo que está ocurriendo con las mujeres rurales del Ecuador. Se han centrado en la realización de diagnósticos coyunturales que orienten las actividades consideradas en los documentos de proyectos y que permitan mostrar resultados visibles y de corto plazo para quienes financian (Cuví: 2000). Con frecuencia, en dichos diagnósticos se tratan aisladamente los problemas particulares de las mujeres o de los grupos sociales cubiertos por el proyecto, sin tener muy en cuenta los contextos locales ni las redes de poder.

La debilidad de las organizaciones y grupos de mujeres rurales. Tiene mucho que ver con las motivaciones de las cua-

les surgen esos grupos y con el carácter eminentemente urbano que hasta ahora ha tenido el movimiento de mujeres. En una publicación reciente (Cuvi ed.: 2001), se sostiene que en el Ecuador, quienes han impulsado y financiado la creación de esas organizaciones y grupos (ONG, iglesia católica, Ministerio de Agricultura), lo han hecho con el propósito de involucrarlas en actividades que persiguen el cumplimiento de sus misiones y objetivos institucionales; por lo que dependen de la permanencia de las instituciones que les dan origen. Sin embargo, esto sólo puede ser planteado como hipótesis, ya que no contamos con un inventario fiable y actualizado sobre las organizaciones y grupos de mujeres rurales, sus objetivos, sus intereses, las motivaciones con las cuales se fundan, entre otros.

Estos cuatro vacíos insinúan que en la utilización del enfoque de género, por parte de las organizaciones gubernamentales y por las ONG, han primado los intereses ligados directamente a la ejecución de los proyectos,⁷ antes que la generación de conocimientos sobre las actoras sociales, la formulación de políticas que las benefician y el impulso a la consolidación de organizaciones en defensa de sus derechos e intereses de género.

Intervenciones al margen de los contextos y del movimiento de mujeres

¿Por qué las instituciones de desarrollo han relegado a un segundo plano o han ignorado los intereses de las mujeres rurales en sus intervenciones, pese a estar usando un enfoque de género?

Para garantizar el cumplimiento de los compromisos asumidos por las instituciones ejecutoras, lo que a los donantes les interesa es medir la eficiencia con la

que las instituciones receptoras del financiamiento ejecutan las actividades a las que se han comprometido. Para ello, por lo general, suele confrontarse los resultados logrados con las metas planteadas en los documentos. Interesa conocer los cambios que allí se han producido a propósito de las intervenciones, independientemente de qué esté ocurriendo en los contextos locales, regionales y nacionales que están fuera del área del proyecto, pero que indudablemente los enmarcan e influyen.

En el Ecuador, esta modalidad ha posibilitado que los espacios geográficos y culturales donde se desarrollan los proyectos se conviertan en una suerte de microcosmos, de universos cerrados, y que se creen grupos de mujeres rurales para realizar ciertas actividades. Esta lógica no ha permitido que se establezcan vínculos entre estos grupos y aquellas organizaciones y grupos que forman parte del movimiento de mujeres del Ecuador. La excepción la constituyen ciertos fondos especialmente creados dentro de las agencias de cooperación, con el fin de avanzar hacia la equidad de género apoyando el fortalecimiento de la participación política de las mujeres, la consolidación de sus organizaciones y la defensa de sus derechos económicos, sociales y de ciudadanía.⁸

En sociedades culturalmente tan diversas como lo es la ecuatoriana, que están sometidas a constantes cambios, planificar al margen de los contextos políticos y culturales resulta extremadamente peligroso. Igualmente peligroso resulta olvidar que el principal objetivo que dio nacimiento al enfoque de género fue el de combatir todas las formas de discriminación de las mujeres, así como derribar los obstáculos culturales e institucionales en los que se fundan las desigualdades de género.

⁷ El aspecto es analizado por Alexandra Martínez en el ensayo "Usos del género en las ONG de desarrollo rural".

⁸ Por ejemplo, el Fondo de Igualdad de Género de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (FIG-ACDI) o el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

La dimensión política del concepto de género

El enfoque de género nació en los países del Norte y se desprendió de las teorías y las políticas feministas desarrolladas por mujeres europeas y norteamericanas, y el concepto género, del cual toma su nombre, se refiere a la construcción cultural de las diferencias sexuales. Independientemente del uso que se dé al enfoque o del sentido que se atribuya el término, tarde o temprano aflorarán los asuntos de poder que le dieron nacimiento; es decir, la dimensión política del concepto. Sin embargo, cuando el término cambia de escenario, cuando es trasladado desde los espacios académicos y desde los movimientos feministas de los países del Norte, primero a las agencias internacionales de desarrollo y luego a las instituciones de países del Sur, a través del financiamiento de proyectos, se van oscureciendo sus connotaciones políticas, es decir sus alusiones a las desigualdades y jerarquías sociales basadas en las diferencias sexuales. Comienzan a evaporarse los objetivos para los cuales fue inventado. Cuando el término es adoptado por el aparato de desarrollo se “tecnifica” y al tecnificarse se mitigan los conflictos sociales que suelen aflorar cuando se lo utiliza para fomentar la participación de las mujeres en los proyectos de desarrollo. Cuando el término es utilizado en la formulación de proyectos de desarrollo se vuelve elástico y polisémico, ya que sirve para nombrar muchas cosas: un indicador, una variable, un concepto, un instrumento, una herramienta metodológica, una forma de análisis, una teoría, un enfoque, una perspectiva.

Intereses de género, empoderamiento y nuevas alianzas

El empoderamiento es un concepto crucial en el trabajo con las mujeres rurales cuando la intención es defender y afianzar sus intereses de género. Como este término es usado para significar cosas tan distintas como “participación”, “autonomía”, “integración”, “identidad”, “desarrollo”, “planeación”, bien merece la pena aclarar cómo lo estamos entendiendo⁹. El empoderamiento, tal como lo plantea Magdalena León (León:1997), alude a los cambios de la imagen de subvaloración de las mujeres, de sus capacidades, de sus sentimientos de inferioridad; está relacionado con el logro de su autonomía individual, con su decisión de resistir a la opresión, de organizarse y luchar colectivamente en contra de la sumisión, de movilizarse para reclamar sus derechos laborales, políticos, sexuales y reproductivos; esto debe ser inducido desde afuera.

Coincidimos con lo que apunta Magdalena León. Sin embargo, algo que no ha estado explícitamente planteado ni ha sido discutido es si ¿debe el Estado o las ONG (ambientalistas y de desarrollo rural) hacerse cargo de un proceso que busca el reconocimiento y afirmación de las identidades individuales y colectivas de género?

Lo que sostenemos aquí es que son las organizaciones y ONG del movimiento de mujeres, las que mejor preparadas están para enfrentar un proceso de largo aliento como es el del empoderamiento. Para ello nos respaldamos en las lecciones y experiencias de otros países latino-

⁹ En la argumentación de esta parte tomamos prestada la definición usada por Magdalena León en la introducción del libro *Poder y empoderamiento de las mujeres*, y recogemos gran parte de las ideas que María Cuvi presentó en el panel “Género y desarrollo rural: perspectivas del Programa de apoyo a las mujeres rurales del Ecuador”, organizado por el Consejo Nacional de las Mujeres y el IICA, realizado en Riobamba, el 15 de marzo del 2001.

americanos y del mismo Ecuador. Carmen Diana Deere y Magdalena León en su último libro, *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, demuestran que el crecimiento de las organizaciones de mujeres rurales ha sido exitoso cuando se han establecido enlaces fuertes entre el movimiento de mujeres urbanas y rurales.

Un ejemplo que vale la pena traer a colación es el empoderamiento que han ido logrando las mujeres indígenas en el Ecuador durante la década de 1990. Fueron ellas las que mejor aprovecharon los espacios internacionales que se abrieron y el financiamiento disponible para preparar y realizar la IV Conferencia Mundial de la Mujer. Esos recursos les permitieron consolidar un liderazgo que ya habían venido ejerciendo dentro de las organizaciones del movimiento indígena como Ecuarunari o la CONAIE a las cuales pertenecen. Un notable contraste se produce cuando revisamos la situación de las mujeres mestizas y afroecuatorianas. Sus liderazgos y organizaciones en contadas oportunidades trascienden los espacios locales, una situación común para la mayoría de organizaciones de mujeres rurales de América Latina y el Caribe, según los resultados del Encuentro realizado en Brasil en 1996 (Deere y León: 2000, cap. 4).

¿Por qué el Estado y las ONG no son las instituciones más idóneas para encargarse de aspectos relativos al empoderamiento de las mujeres? El Estado es el único que garantiza ciertas condiciones (infraestructura, servicios, formulación de políticas de equidad de género, cambios en la legislación) para que las mujeres se movilicen en demanda de sus intereses específicos de género. Sin embargo, cuando estas demandas entran en conflicto con los intereses de otros grupos sociales y del mismo Estado, éste deja de ser un aliado confiable.¹⁰ Similares conflictos institucionales podrían enfrentar aquellas ONG ambientalistas si intentasen asumir ac-

tividades de empoderamiento de las mujeres, ya que los intereses de género no son una prioridad institucional, ni sus equipos técnicos están preparados (probablemente tampoco interesados) para enfrentar adecuadamente este desafío.

En el Ecuador de la década de 1990, en gran parte debido al impulso recibido de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en 1995, las organizaciones del movimiento de mujeres han crecido y se han consolidado. Si bien es cierto que su trabajo se ha concentrado en las grandes ciudades, desde hace algún tiempo también están desarrollando actividades para fortalecer los municipios y gobiernos locales, espacios cercanos a las zonas rurales donde las ONG ejecutan los proyectos de conservación y de desarrollo rural. Con seguridad, las ONG ambientalistas sacarán más provecho de sus intervenciones si identifican mecanismos que les permitan aprovechar esta experiencia acumulada por las organizaciones del movimiento de mujeres en el Ecuador.

Quizás el punto de equilibrio sería adoptar una posición intermedia, esto es facilitar las alianzas entre las organizaciones del movimiento de mujeres y las organizaciones y grupos locales y dispersos conformados por mujeres rurales y con los cuáles realiza sus actividades. Una alianza de esta naturaleza permitiría que las organizaciones de las mujeres rurales sientan que tienen aliadas que las acompañan y apoyan en su proceso de crecimiento y planteamiento de demandas.

Análisis de las experiencias de género y la conservación de la biodiversidad en el Ecuador: lecciones aprendidas y necesidades

Analizando las experiencias presentadas en el taller nacional, esta progresión no se da completamente o hace falta mayor profundidad y complejidad de aná-

¹⁰ Ver al respecto, el artículo de Nailla Kabeer "El empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base?"

lisis en varias experiencias. Se puede dividir las experiencias en dos grupos. En uno, vemos esta ligereza analítica sobre todo en cuanto al enfoque de género. Algunos proyectos hablan de género, pero lo que hacen son componentes para la mujer que son conceptualizados desde enfoques muy parecidos a los que hace 20 años se utilizaban en el mundo del desarrollo rural y que se les conocía como enfoques de bienestar social. Se habla de involucrar a la mujer en la conservación, pero si uno rasga la superficie esta participación es definida como una extensión del rol de la mujer en el hogar y como cuidadora del bienestar de la familia. Se ve a la mujer como quien en tiempos desocupados (es decir, sin remuneración), va a cuidar y recuperar el ambiente amenazado o deteriorado. En el otro grupo encontramos tendencias muy alentadoras: hay claridad y profundidad en el análisis, preocupación en las relaciones de poder y un conocimiento en cuanto a la toma de decisiones y acciones en la conservación y en el uso y manejo de los recursos naturales.

Creemos que estas diferencias radican en la preparación de los(as) profesionales de estos grupos. Los y las profesionales que han podido profundizar en su educación en género, quienes han disfrutado de mayor tiempo de formación y más práctica en el análisis comparativo, demuestran mayor poder para innovar los conceptos y métodos de género aplicados a la conservación de la biodiversidad, que aquellos(as) que han recibido sólo algunas capacitaciones.

Entonces, nuestra primera lección aprendida es: ***necesitamos desplazarlos de la capacitación a corto plazo hacia la formación de profesionales en conservación de la biodiversidad con enfoque de género.***

Hemos encontrado que el "marco conceptual de MERGE" sigue muy vigente como guía en la mayoría de las experiencias exitosas de género y biodiversidad. Muy pocas son las experiencias en las que se ha utilizado el análisis de género para el empoderamiento

de los grupos locales o de las mismas mujeres. El marco MERGE propone que el empoderamiento implica "abrir el espacio para las perspectivas y decisiones de grupos menos poderosos - distinguidos por género y otros factores - con relación a estrategias específicas de gestión comunitaria de recursos naturales" (Schmink en Poats, Arroyo y Asar 1998), y que el empoderamiento de estos grupos resultará en iniciativas de conservación más exitosas.

Entonces, la segunda lección aprendida es: ***faltan resultados del empoderamiento de las mujeres y otros grupos menos poderosos para la conservación.***

Uno de los avances conceptuales y metodológicos más interesantes ha sido el de la propuesta de Rocío Alarcón, etnobióloga de EcoCiencia. Su experiencia demuestra cómo se puede, y por qué se deben reconstruir las bases conceptuales de la investigación sobre la biodiversidad para incorporar el enfoque de género. Sin embargo, deberemos tener cuidado con este camino y no limitarnos a funcionalizar el género para poder sustentar una determinada posición política sobre el uso y conservación de los recursos naturales. Debemos preguntarnos si el interés es la defensa de la biodiversidad o el empoderamiento de las mujeres rurales, o si se puede combinar los dos intereses efectivamente.

Las experiencias del taller nacional demuestran un avance no sólo en cuanto al uso del género para proyectos orientados a especies, sino también en la inclusión del género en la conservación de sistemas y de recursos específicos. La experiencia sobre género y manejo de cuencas, presentado por Susana Ricaurte, junto con experiencias ecuatorianas sobre género y el manejo de riego (de Elena Bastidas en Carchi y Rosario Jácome en Chimborazo con el SNV), nos muestran que cuando se teje el análisis de género con unidades distintas de la biodiversidad o de la naturaleza, se puede visibilizar, analizar y problematizar quiénes son las mujeres y los

hombres que están detrás de las unidades que los cuidan, usan o abusan.

Estas experiencias presentan otra lección importante: **el reto de tejer el género con la conservación de la biodiversidad en toda su complejidad es demasiado ambicioso**. Debemos iniciar con especies, sistemas y recursos específicos. Esto indica una necesidad fundamental: generar la evidencia empírica sobre la relación del género con biodiversidad. Sugerimos que es necesario tejer una red de análisis, de lo micro a lo macro para poder analizar efectivamente estas relaciones y sus implicaciones prácticas y políticas.

Pocas fueron las experiencias presentadas con ejemplos directos de acciones sobre políticas. Sin embargo, hubo una cantidad muy rica de sugerencias y recomendaciones de los y las participantes hacia la necesidad de introducir el género en la política ambiental. Pensamos que es importante impulsar un mayor análisis del enfoque de género en las políticas de conservación de la biodiversidad y buscar mecanismos para una mayor participación ciudadana en el análisis y su aplicación.

Vimos en el Taller Nacional una preocupación, aunque incipiente, sobre el diseño de indicadores. Sin embargo, la tendencia a diseñar indicadores de género a la que se está prestando mucha atención, no ayuda al cambio de mirada; sirve apenas para inventariar "frijoles", más no para entender procesos. Pensamos que podría ser interesante establecer una relación de continuidad entre esta fiebre por medir las inequidades de género a través de indicadores y el énfasis que tuvieron las estadísticas oficiales durante la década de 1990, cuando se intentaba, a toda costa, cuantificar el trabajo productivo de las mujeres, hasta entonces subvalorado. De allí que junto a la visibilización, se forjó un discurso de la victimización que hasta ahora pesa en los proyectos y programas de desarrollo. En el caso de las mujeres rurales, el esfuerzo permitió ilustrar su participación económica en la producción agropecuaria (trabajo

productivo), aporte que había sido ignorado.

Pensamos que la lección de mayor importancia para la conservación de la biodiversidad con enfoque de género que se puede sacar de las experiencias es **la necesidad de dejar de contar los frijoles (machos o hembras) y empezar a desarrollar buenos y efectivos indicadores de procesos**.

Las experiencias del taller reflejan los pasos dados para ligar el análisis de género a la construcción de la etnicidad. No se puede decir que existe ya un marco conceptual claro y práctico para relacionar el género con la etnicidad, pero se puede ver un proceso analítico en construcción.

Sin embargo, quedamos con una inquietud: **¿cómo se está estableciendo el puente entre la diversidad cultural y la biodiversidad?** En el informe sobre la biodiversidad del Ecuador (Ministerio del Ambiente: 2000), se establece una relación entre la diversidad biológica y la diversidad étnica. Esto, si bien constituye un avance en el contexto ecuatoriano, puede convertirse en un nuevo obstáculo para lograr el reconocimiento de los derechos de las mujeres rurales y el combate a las inequidades de género, debido a que conceptualmente la diversidad cultural corre el riesgo de ser reducida a la diversidad étnica y, políticamente, a que las demandas y reivindicaciones del poderoso movimiento indígena desplacen a los márgenes las reivindicaciones de las organizaciones de mujeres mestizas.

Como lección, **enfaticamos la necesidad de explorar con mayor profundidad las relaciones entre género y etnicidad en el Ecuador, pero dentro de un esfuerzo analítico para hacer una intersección entre género y todas las otras dimensiones de la sociedad ecuatoriana en toda su diversidad cultural y social**.

En conclusión, hemos hecho una radiografía preliminar del contexto ecuatoriano en cuanto a los movimientos sociales, género y biodiversidad.

El contexto en el cual se encuentra el tema de género y biodiversidad es sumamente complejo e influenciado por las condiciones sociales, políticas y económicas del país. Quienes trabajamos en el campo de la conservación participativa, estamos convencidos(as) de que el enfoque de género agrega una dimensión de análisis y acción que la enriquece. Sin embargo, aún nos falta indagar más sobre qué resultados deseamos obtener para seleccionar los conceptos, políticas y herramientas apropiadas. Sobre todo, debemos cuestionarnos sobre nuestro posicionamiento político personal, antes de incursionar en su aplicación y difundirlo en los proyectos de conservación y desarrollo. Esto determinará cómo se integrará el género en la conservación y qué resultados se obtendrán.

BIBLIOGRAFÍA

- Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA). 1998. *La biodiversidad y los derechos de los pueblos indígenas*. Quito, Ecuador.
- Coordinadora Política Nacional de Mujeres (CPNM). 1996. *Agenda política*. Quito, Ecuador.
- Coordinadora Política Nacional de Mujeres (CPNM). 1998. *Agenda política*. Quito, Ecuador.
- Cuvi, María, *Making the Link: Women and the Environment in Ecuador en Gender and Sustainable Development: A New Paradigm*, editado por Ana María Brasileiro. New York: The United Nations Development Fund for Women, 1996.
- Cuvi, María ed. *Ecuador: las mujeres rurales de cara a Beijing +5*. Lima: Flora Tristán. Centro de la Mujer Peruana, 2001.
- Cuvi, María; Ferraro, Emilia; Martínez, Alexandra. *Discursos sobre género y ruralidad en el Ecuador. La década de 1990*. Quito: CONAMU, 2000.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Universidad Nacional, 2000.
- Fraser, Nancy. *Iusititia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Facultad de Derecho, Universidad de los Andes y Siglo del Hombre Editores, 1997.
- FTPP, DFC, PAFE y FAO. 1996. *Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo*. Seminario Latinoamericano. Memorias. FTTP, Quito.
- Grupo Randi Randi. 2000. *Memorias del taller nacional sobre experiencias de participación comunitaria en la conservación de la biodiversidad y en el manejo de áreas naturales desde un enfoque de género*. Presentación de Susan Poats, página 13. Quito, Ecuador.
- Kabeer, Naila. "Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base?" En: *Poder y empoderamiento de las mujeres* compilado por Magdalena León. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Universidad Nacional, 1997.
- Lamas, Marta. 1998. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". En: *Para entender el concepto de género*. Quito, Abya Yala.
- León, Magdalena (compiladora). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Universidad Nacional, 1997.
- Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). 2001. *La biodiversidad del Ecuador: Informe 2000*, editado por Carmen Josse. Quito: Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y UICN.
- Parpat, Jane. "¿Quién es el otro? Una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo." *Propuestas* no.2 (mayo de 1994). Documentos para el debate entre Mujeres. Diálogo Sur Norte, Lima, Perú.
- Poats, Susan V., William Ulfelder, Jorge Recharte y Cecilia Scurrah. *Construyendo la conservación participativa: lecciones de la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, Ecuador*. 2001. The Nature Conservancy, Ediciones Abya Yala, Quito.
- Schmink, Marianne. Abril 1999. *Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria*. Estudio de Caso N. 1. MERGE, Universidad de Florida.
- Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). Sin fecha. *Una declaración de política para la integración de género*. Folleto de la UICN elaborado por Cristina Espinosa y Lorena Aguilar.

Género y la gestión de los recursos naturales en América Latina: conocimientos para el desarrollo

Philippa Wiens¹

La autora presenta la importancia que tiene la incorporación de la perspectiva de género en el tema de la gestión de recursos naturales en América Latina. En esta línea plantea que esta incorporación, a pesar de haber sido un proceso lento en la Región, se hace necesario para alcanzar un desarrollo equitativo y sostenible. Se presentan interesantes ejemplos, que muestran el importante papel que cumplen las mujeres como administradoras de los recursos naturales y las consecuencias que trae el no incorporar esta mirada en los proyectos

Género y programación de MINGA-IDRC

Durante los últimos cinco años (desde 1997), el programa MINGA (Enfoques alternativos para la gestión de los recursos naturales en América Latina y el Caribe²), del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (CIID), ha apoyando la investigación aplicada para el desarrollo, relacionada a la gestión de los recursos naturales a nivel local, nacional y regional en América Latina y el Caribe, con el objetivo de promover una interacción sostenible entre el medio ambiente y los seres humanos.

Un aspecto importante de este trabajo consiste en enfocar temas de equidad en lo que se refiere a la gestión sostenible de los recursos naturales en la Región. En particular, la programación ha intentado promover el acceso y la distribución más equitativos de recursos naturales, tales como tierras, agua y árboles en dicha Región. La programación de MINGA mantiene como hipótesis de trabajo que una mayor equidad es una condición necesaria para el desarrollo humano y una interacción sostenible entre los seres humanos y el medio ambiente.

En lo que se refiere a la promoción de una gestión equitativa y sostenible de los recursos, la igualdad de género es un aspecto crítico dado el grado en el cual las ideologías de género³ afectan el acceso, control y uso de los recursos naturales. Según ha sido documentado ampliamente, las ideologías de género arraigadas (a todo nivel y en todos los espacios: locales, nacionales, regionales, globales, culturales, políticos, económicos, sociales), continúan afectando negativamente el acceso y el control de las mujeres sobre los recursos, así como también afectan la sustentabilidad de la gestión de dichos recursos. La contribución de las mujeres como administradoras de los

¹ Philippa Wiens trabajó como especialista de género para el programa MINGA del CIID desde el 2000 al 2002. Se puede enviar comentarios a philippa_wiens@yahoo.ca

Las ideas de este documento son las propias de la autora y no necesariamente reflejan las ideas del programa MINGA o el personal del CIID.

² Vea el sitio www.idrc.ca/minga para más información.

³ Las ideologías de género se refieren a las ideas generadas culturalmente, que determinan cuáles son las actividades y derechos 'apropiados' y 'legítimos' para la mujer y el hombre.

recursos, ya sea como agricultoras, pastoras de ganado pequeño, usuarias de bosques, cuidadoras de las semillas, guardianas del conocimiento de hierbas medicinales y promotoras de la biodiversidad, continúa sin ser reconocida o valorizada y se les niega el acceso a los recursos que necesitan para cumplir sus responsabilidades.

La importancia de la equidad de Género para la Gestión de los Recursos Naturales (GRN) en América Latina

En toda América Latina, las ideologías de género profundamente arraigadas continúan jugando un papel determinante en lo que se refiere al límite hasta el cual las mujeres pueden tener acceso a los recursos que necesitan por un lado y, por el otro, el grado en el que las mujeres participan en las decisiones para determinar el uso de los recursos.

El hecho de que las mujeres usan por lo general los recursos naturales claves de una manera significativamente diferente a la de los hombres, de acuerdo con sus roles de género culturalmente asignados, resulta en que las necesidades de las mujeres como usuarias de los recursos son a menudo desatendidas, especialmente donde las decisiones sobre el uso de los recursos son realizadas a través de estructuras tradicionales dominadas por hombres, donde los intereses de las mujeres no tienen representación.

En lo que se refiere a la sustentabilidad de los recursos, las ideologías de género que excluyen la autoridad y voto de las mujeres como administradoras de recursos, debilitan significativamente el potencial de un manejo sostenible de los recursos naturales puesto que las mujeres constituyen un grupo importante de usuarias claves de los recursos (50%). Cada vez queda más claro además, el grado hasta el cual esta exclusión socava los esfuerzos realizados localmente para la conservación y mejoramiento de la diversidad genética local, debido al papel activo de las mujeres como

promotoras de la biodiversidad. Por ejemplo, en el contexto andino, las mujeres juegan un papel importante en la conservación y transferencia de los conocimientos sobre las propiedades medicinales de las plantas locales. Las mujeres andinas también juegan un papel de liderazgo como promotoras de la diversidad genética, a través de su rol como conservadoras de las semillas para la producción local de alimentos (cf Tapia y De la Torre, 1997). El excluir las necesidades, intereses y conocimientos de las mujeres de los procesos para el mejoramiento y uso de los recursos, implica ignorar un área crucial de conocimientos y prácticas que tienen un impacto significativo en la sustentabilidad de la interacción entre los seres humanos y el medio ambiente.

La incorporación del género como una variable crítica para la gestión de recursos naturales en América Latina

Dada la importancia del género como una variable decisiva, tanto en la distribución equitativa como en la gestión sostenible de los recursos naturales, resulta desconcertante cómo el género continúa siendo un factor relegado con respecto a temas de gestión de los recursos naturales. Según la experiencia del programa MINGA, se puede deducir la continua importancia que tiene la promoción de un mejor entendimiento del género y la GRN en la Región, como una base para el desarrollo de intervenciones adecuadas para aumentar la equidad y sustentabilidad de la gestión de los recursos naturales.

Hasta la fecha, según lo que he podido observar a través de la experiencia del programa MINGA en la Región, han sido relativamente raros los casos en los que las dimensiones de género de la GRN son adecuadas y completamente consideradas en el marco de algún proyecto dirigido a mejorar la sustentabilidad de la gestión de recursos locales. Las investigaciones exploratorias en la Región, han revela-

do una cantidad limitada de trabajos que abarquen temas de género y GRN (en relación al vasto conjunto de conocimientos en general sobre la GRN), y resulta claro que aún tiene que realizarse mucho trabajo para promover una integración más completa de la perspectiva de género en la investigación de la GRN y su aplicación.

Durante este proceso de exploración de actividades de investigación aplicada en cuanto a género y GRN en América Latina, y a través de esfuerzos para promover la incorporación del género en la investigación apoyada por el programa MINGA, han surgido una serie de observaciones interesantes y relevantes al caso. En lo que sigue de este trabajo presentaré cuatro de estas observaciones.

1. La importancia de promover un mejor entendimiento de cómo el género afecta los reglamentos institucionales y locales que guían la GRN

Una investigación exploratoria en la Región realizada para evaluar 'el estado del arte' sobre la temática que nos ocupa, muestra la importancia de un mejor entendimiento de las dinámicas locales y de cómo las ideologías de género, las normas y las prácticas, afectan el uso y control de los recursos tal como son ejecutados a través de las estructuras comunitarias locales⁴. Resulta esencial entender los reglamentos institucionales⁵ locales existentes que guían las prácticas de la GRN y, por lo tanto, los procesos de toma de decisiones para poder identificar mecanismos efectivos que faciliten la participación de

las mujeres en la toma de decisiones sobre el uso de los recursos y para aumentar su legitimidad (tal como es concebida por la comunidad), al acceso y control de los recursos. Existe la necesidad de entender cómo la ideología de género afecta la (no) participación en estas instituciones y estructuras y cómo dichas estructuras pueden ser utilizadas (o modificadas; Joeques, Green y Leach, 1996) en beneficio de la mujer.

Un ejemplo de la importancia de entender cómo las dimensiones de género afectan y son afectadas por los reglamentos institucionales locales, está documentado por Aline Arroyo y Rutgerd Boelens en su estudio sobre la irrigación en la comunidad andina de Licto, Ecuador (1997). El estudio ilustra un caso donde, a través de la intervención de un proyecto basado en un entendimiento adecuado de las normas y prácticas locales, se modificaron los reglamentos institucionales locales que guiaban el manejo de la irrigación, a fin de conseguir que las mujeres tengan derecho legítimo⁶ al agua para la irrigación, donde anteriormente se les negaba el acceso directo. En la comunidad de Licto, el derecho al agua para riego se establece a través de la participación activa en la construcción y mantenimiento del sistema de irrigación. Debido a una serie de motivos culturales, políticos y económicos, las mujeres habían sido anteriormente excluidas de dicha actividad y, por lo tanto, no tenían acceso al agua de riego.

En base a una observación minuciosa de los procesos locales de toma de decisiones y de la estructura de los reglamentos institucionales que rigen el acceso y el control al recurso agua, el proyecto consiguió implementar medidas adecuadas que posibilitaron la par-

⁴ Conclusiones similares han sido obtenidas por Barbara Thomas-Slayter y Diane Rocheleau (1995), y por Susan Joeques, Cathy Green y Melissa Leach (1996) en el contexto africano y asiático.

⁵ Con el término 'reglamentos institucionales', me refiero a "...el juego de reglas y normas formales e informales que modelan las interacciones de los seres humanos con la naturaleza" (Agrawal y Gibson, 1999: 637), y a "modelos regularizados de comportamiento entre individuos y grupos en la sociedad", tal como están comprendidos en las estructuras formales, tanto como informales (Leach, Mearns y Scoones, 1997:5). En el contexto de la GRN, las instituciones son las que definen quién tiene derechos de acceso y uso a los recursos naturales y cómo serán regulados (Agrawal y Gibson: 638).

⁶ "Legítimo" tal como es concebido por los(as) residentes de las comunidades locales.

ticipación activa de las mujeres en la construcción y mantenimiento del sistema de irrigación; participación que constituyó la base sobre la cual las mujeres, así como los hombres, pudieron exigir legítimamente sus derechos sobre el agua.

Este caso ilustra cómo el entendimiento adecuado del funcionamiento de los reglamentos institucionales locales para la GRN, permitió a los(as) que intervinieron, ir construyendo y modificando las estructuras existentes, de manera cultural y contextualmente adecuada, con la perspectiva de tratar inequidades de género y prejuicios en este sistema.

Este caso subraya también la importancia de entender, tal como ha sido tratado en el último estudio de Carmen Diana Deere y Magdalena León (2000), cómo las normas consuetudinarias atenuan las leyes establecidas en lo que se refiere al acceso y uso de los recursos por las mujeres. Si no entendemos esto, no quedaría claro, por ejemplo, hasta qué punto un cambio de las leyes establecidas, que responden a las demandas de las mujeres sobre sus derechos a la tierra y el agua, ocasionaría en realidad el cambio esperado, dadas las normas locales, las ideologías de género, los procesos de toma de decisiones, los reglamentos institucionales, las perspectivas de legitimidad y las prácticas de distribución de recursos; todo lo cual puede reducir o bloquear la implementación del cambio legislativo.

2. Promover la articulación de la división entre las ciencias sociales y las ciencias naturales⁷

Un factor clave que ha sido evidenciado en el trabajo de MINGA, es el divorcio

significativo y persistente entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Esta brecha ha tenido un impacto particularmente agudo en el dominio de la GRN, donde los aspectos biofísicos, así como socio-políticos, económicos y culturales juegan un papel integral y decisivo en la determinación de la interacción entre los seres humanos y el medio ambiente. La comprensión adecuada de los factores en juego, en lo que se refiere a la promoción del desarrollo sostenible, abarca necesariamente el entendimiento del aspecto humano tanto como del aspecto biofísico de la gestión de los recursos. La existencia de esta brecha es un obstáculo para la realización de trabajos inter disciplinarios, los cuales son claves para el entendimiento de la dinámica compleja que modela las relaciones entre seres humanos - medio ambiente. Como resultado, la integración efectiva de los enfoques sociales y científicos que se relacionan a la GRN aplicada, continúa siendo excepcional.

Esta excepción se intensifica aún más en lo que se refiere al análisis de género en cuanto a temas de GRN, sobre los cuales existe, hasta la fecha, una cantidad limitada de conocimiento y expertise. Este hecho se agrava aún más debido a la concentración de dicho conocimiento en las disciplinas de las ciencias sociales. En el mejor de los casos, la transferencia de estos conocimientos hacia los(as) especialistas de las ciencias naturales que trabajan en el campo de la GRN, ha sido limitada. Se están realizando esfuerzos para reducir la brecha entre las ciencias sociales y las naturales y, en el transcurso del tiempo, se espera que den fruto⁸. Sin embargo, aún permanece el desafío de promover el entendimiento de las dimensiones de

⁷ Quiero agradecer al Dr. Simon Carter, líder del equipo MINGA, quien me introdujo a la realidad de esta problemática. Las ideas presentadas aquí se desarrollaron a través de conversaciones y discusiones con el Dr. Carter.

⁸ Existen varios ejemplos de estos esfuerzos en la región andina. En el Perú, existen los trabajos de SEPIA, los Estudios Amazónicos de la Universidad de San Marcos y el programa 'Gestión Ambiental y Desarrollo Sostenible' del Centro Bartolomé de las Casas, entre otros. En Bolivia, dichos esfuerzos incluyen el programa ambiental del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU), de la Universidad Mayor de San Simón, el trabajo del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), el Centro Boliviano de Estudios Multi-disciplinarios (CEBEM), y la Universidad NUR. En Ecuador, PUCE Ibarra y FLACSO están trabajando para integrar estas perspectivas.



género en la GRN, más allá de las divisiones disciplinarias.

3. La integración de la perspectiva de género en proyectos de GRN

Un aspecto esencial en la estrategia de MINGA, consistió en fomentar la integración de la perspectiva de género en los proyectos de GRN. Tomando en cuenta esta experiencia, surgen algunas variables claves como instrumentos útiles para facilitar esta integración:

1. *Un fuerte liderazgo de los proyectos y compromiso para integrar la perspectiva de género en el proyecto.* Ha quedado claro que tiene una importancia crítica el hecho de que quien lidera el proyecto, tiene que estar convencido(a) de la importancia de tomar en cuenta las dimensiones de género que afectan la GRN y que se ha comprometido a que el equipo lo integre. No es suficiente que solo una persona del equipo, por lo general

un(a) especialista de género que no goza de la misma autoridad que otros(as) colegas del equipo, tenga la tarea de integrar el género en el proyecto. Sin el apoyo de quien lidera el proyecto, esta persona se siente marginada y tendrá más dificultades para sobrepasar cualquier resistencia de otros miembros del equipo.

2. *Apertura de los miembros del proyecto para entender las dimensiones de género del proyecto:* Existe a menudo una gran resistencia para integrar la perspectiva de género debido a la falta de conocimiento sobre la importancia del tema como una variable que afecta la GRN, y/o una falta de convicción sobre la importancia de la equidad de género. En los casos en que los miembros del equipo conocen la importancia de incluir género (puede ser o no el resultado de un entrenamiento sobre género), y se encuentran abiertos(as) a explorar esta dimensión del proyecto, entonces es cuando el escenario se torna

propicio para realizar un trabajo efectivo por parte de la persona encargada de liderar la integración de la perspectiva de género en el proyecto.

3. *Capacidad por parte del equipo para el análisis de género.* Es importante que por lo menos un miembro del equipo posea la expertise necesaria para conducir un análisis de género en relación al contexto y objetivos del proyecto. En los casos en los que no se cuenta con esta persona, resulta importante que el equipo consiga la ayuda apropiada. La experiencia de Minga demuestra que es preferible que por lo menos un miembro del equipo tenga la capacidad para analizar las dimensiones de género del proyecto. Sin embargo, esta experiencia demuestra también que éste no ha sido el caso la mayoría de las veces. Frente a esta realidad, la solución ha sido buscar expertos(as) locales en género para los socios.⁹

4. *Apoyo institucional.* El apoyo del contexto institucional más amplio, contribuye significativamente para facilitar o impedir la efectividad de la integración de una perspectiva de género dentro del proyecto. Este caso resulta particularmente cierto cuando la integración de la perspectiva de género requiere el entrenamiento específico de los(as) miembros del equipo, así como una ampliación del plazo para la implementación del proyecto. Un contexto institucional que ofrece respaldo, también facilita el papel de la persona que lidera el proyecto en lo que se refiere a fomentar una recepción positiva de la perspectiva de género en entre los(as) miembros del proyecto.

5. *La importancia de tener miembros femeninos en el proyecto para facilitar el acceso de la colaboración y par-*

ticipación de las mujeres: Las normas culturales sugieren que los miembros femeninos del proyecto tienen, por lo general, más probabilidades de ser admitidas entre las mujeres y sus espacios. En lo que se refiere al desarrollo de investigaciones donde se requiera la participación de mujeres tanto como de hombres, este aspecto puede ser crítico para asegurar el equilibrio entre los puntos de vista, intereses y conocimientos de las mujeres y de los hombres.

4. La importancia de documentar los resultados del análisis de género

Mi observación final se refiere a la importancia de documentar y diseminar ejemplos de la diferencia significativa que resulta cuando las dimensiones de género de la GRN han sido consideradas. Aún queda mucho trabajo por realizar a nivel de la sensibilización a los(as) profesionales encargados(as) de la GRN, para que se entienda que la equidad de género es en realidad importante para la GRN. Una herramienta indispensable para lograrlo, es la evidencia del impacto positivo e importante ahí donde la dimensión de género de la gestión de recursos ha sido considerada. En estos casos, los resultados son frecuentemente impresionantes.

En Colombia (Pescador, Caldon), investigaciones del CIAT sobre la promoción y adopción de variedades seleccionadas de frejoles (con el objetivo de aumentar la producción y la seguridad alimentaria en el área), descubrieron por casualidad la importancia crítica de incorporar la participación y los conocimientos de las mujeres con respecto a la producción y el consumo de alimentos en la región.

⁹ La serie *Hacia la Equidad* de la UICN, conformada por nueve módulos sobre cómo integrar una perspectiva de género en proyectos sobre GRN, es una guía excelente para el análisis de género. Se encuentra disponible gratis en la internet en <http://www.poam.org/articulos-estudios>. También se recomienda el manual de género de la FAO, desarrollado por Vicki Wilde y Arja Vainio Mattila (1997) *Análisis de Género y Desarrollo Forestal: Manual de Capacitación y Aplicación*. Traducido y adaptado por Timoteo Lopen e Ingrid Schreuel. Guatemala: Plan de Acción Forestal para Guatemala/ FAO Bosques, Árboles y Comunidades Rurales. <http://www.fao.org/docrep/X5246S/X5246s00.htm>

Al inicio del proyecto no existía el interés de recoger las opiniones y preferencias de las mujeres. Sin embargo, la evaluación de los datos iniciales llevó al 'descubrimiento' que las mujeres jugaban un papel altamente influyente en la determinación de las variedades de frejol que serían adoptadas, debido al rol de la mujer como proveedora de las comidas de los peones que trabajan en las parcelas del marido. Entre otros hallazgos, se determinó que en lugares donde existe escasez de mano de obra, la calidad de las comidas preparadas por el ama de casa para los peones era un factor determinante para mantener la mano de obra tan necesaria. Ya que son las mujeres las que preparan los alimentos, son ellas las que juegan un rol determinante en el acceso a la mano de obra. Según este importante papel, las mujeres tenían criterios específicos y definidos sobre las variedades de frejol de preferencia, las cuales eran muy diferentes de las preferidas por los hombres. Mientras que los hombres preferían variedades que ofrecieran más productividad, rentabilidad y sean más fáciles de vender, las mujeres consideraban características tales como el color, sabor y rendimiento al cocinar los frejoles.

Como resultado de estos nuevos hallazgos, se pidió la colaboración de las mujeres (en cuanto a preferencias de variedades de frejoles), para determinar qué variedades serían probadas. Tanto las variedades preferidas por los hombres, así como por las mujeres fueron probadas y adoptadas en pruebas de campo. En un estudio posterior del proyecto, se encontró que las variedades de frejol preferidas por las mujeres eran aquellas que se replantaban en mayor cantidad. En particular, la variedad no comercial y de bajo rendimiento identificada por las mujeres, y que las investigaciones inicialmente consideraron ser las menos preferidas por los agricultores, fue enormemente popular. (Ashby, 1990)

En la República Dominicana, el análisis de género de dos proyectos de reforestación rural, reveló diferencias significativas entre los hombres y las mujeres en relación a los tipos de árbol preferidos. En el caso de los hombres, estaban interesados en plantar árboles para madera de uso comercial. Mientras que las mujeres, por otro lado, preferían plantar, en uno de los casos, árboles para uso combustible y palmas para obtener fibras para hacer canastas vendidas localmente (Fortmann y Rocheleau, 1989 en Paolisso y Yudelmann, 1991), y en el otro caso, árboles que produzcan frutos de poco crecimiento, que sean transportables y de fácil cosecha y venta (Rocheleau, Ross y Morrobel, 1996). En ambos casos, al no consultar a las mujeres sobre sus necesidades forestales específicas, se originó un conflicto significativo entre las mujeres y los hombres relacionado a la gestión de este recurso (ibid.), lo que ocasionó implicaciones considerables en la gestión sostenible de dicho recurso.

Otros estudios han documentado diferencias importantes entre los intereses y necesidades de las mujeres y los hombres, las malas interpretaciones de dichas diferencias suelen ser la causa de un enfoque distorsionado sobre las poblaciones metas y de objetivos de proyectos no cumplidos. En los Andes del Perú, un ejemplo impresionante y persistentemente común, es la prestación de asistencia técnica para la gestión de pequeño y mediano ganado a los hombres, en áreas donde son las mujeres las que tradicionalmente se han encargado de cuidar los animales menores. Bastante típica es también la falta de promoción de actividades y producción agrícola para consumo familiar (actividades típicamente femeninas), mientras que se prefiere la promoción de la producción comercial (actividades dominadas generalmente por los hombres).¹⁰

¹⁰ Mi intención aquí no es caer en el error de nombrar dicotomías simples y sobre generalizadas de las preferencias e intereses de las mujeres y de los hombres (tal como difieren según regiones, clases, religión, estatus en el hogar, etapa en el ciclo de vida, etc.), sino enfatizar la importancia que tiene reconocer y considerar dichas diferencias, dadas las implicaciones serias y negativas que surgen al no hacerlo.

Cada una tiene implicaciones importantes en lo relacionado a la seguridad alimentaria, equidad y gestión sostenible de los recursos.

Existe un fenómeno bastante más profundo subyacente a estos ejemplos. Se trata de la tendencia a ignorar los espacios naturales y agrícolas, usados predominantemente por las mujeres, para dar prioridad a los espacios usados por los hombres y de la tendencia de desvalorizar los espacios de producción no comercial, a favor de los espacios de producción comercial (Rodríguez Achung, 1996; Paulson, 2000).

El estudio de Susan Paulson sobre la introducción de procesos de modernización agrícola, en las comunidades andinas del departamento de Carrasco en Bolivia, es un caso relevante. El estudio muestra, entre otros aspectos, el punto hasta el cual los prejuicios sexuales del modelo de modernización del desarrollo económico, trajo como consecuencia el total abandono de los espacios y necesidades de las mujeres, contribuyendo así al fracaso del proyecto para promover mayor seguridad alimentaria o prácticas agrícolas más ecológicas. El análisis de Paulson revela hasta qué punto el proyecto consiguió en realidad empeorar las condiciones ambientales, tales como la erosión del suelo y la deforestación, como resultado de la expansión de tierra para cultivos de la producción agrícola. (Paulson, 2000)

El estudio de Martha Rodríguez Achung sobre los shipibos en la amazonía peruana, sirve para ilustrar también el impacto negativo de la tendencia de enfocar predominantemente los espacios naturales masculinos, en detrimento y descuido de los espacios femeninos. El estudio demuestra cómo la insensibilidad de las políticas estatales frente a las diferencias entre hombres y mujeres (la falta de una perspectiva de género), y el otorgamiento de una 'ayuda' dirigida a los hombres en forma de créditos y subsidios agrícolas, favorecerían la transformación de los espacios controlados por los hombres para fines comerciales.

Como resultado, se dio la desvalorización y caída del control femenino sobre aquellos espacios asignados culturalmente a las mujeres, en contraste con el control y valor aumentado de los espacios naturales culturalmente asignados a los hombres. Ésto, a su vez, tuvo consecuencias significativas en la sustentabilidad de la base de los recursos naturales. (Rodríguez Achung 1996)

Cada uno de estos ejemplos ilustra la importancia que tiene entender las dimensiones de género de la GRN, para promover una gestión equitativa y ecológica de los recursos. Hasta la fecha, los estudios documentados sobre este tema son limitados. Son necesarios muchos más ejemplos de casos documentados y accesibles, que sirvan como 'prueba' de la importancia crítica que tiene considerar adecuadamente las dimensiones de género en la GRN.

Conclusiones

La integración de la perspectiva de género en la práctica de la GRN en América Latina, ha sido un proceso lento y desafiante. Tal como sucede con el tema de equidad en general, la promoción de la equidad de género ha encontrado tanta resistencia como éxito. Ha sido un proceso de construcción lenta sobre lo que significa el 'género' en la GRN, de revelar y visualizar la necesidad de abordar la perspectiva de género, y de apoyar el desarrollo de capacidades para integrar esta perspectiva. Aún queda mucho trabajo por realizar: el de liberar el género de su marginalización y segregación; aumentar el conjunto de las 'pruebas' que demuestran la importancia de considerar las dimensiones de género en la GRN; propagar estas pruebas de forma tal que la importancia del género para un desarrollo equitativo y sostenible sea prioridad; promover espacios y ambientes efectivos para un trabajo interdisciplinario; y construir las capacidades para considerar temas de género en la interacción de los seres humanos y el medio ambiente. En los últi-

mos diez años se ha progresado mucho en relación a mejorar nuestro entendimiento sobre la importancia de tratar problemas de equidad de género, incluyendo los relacionados a la GRN. Mi esperanza es que dentro de diez años, los temas tratados en este artículo sean cosa del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Agarwal, Arun and Clark Gibson. 1999. "Enchantment and Disenchantment: The Role of Community in Natural Resource Conservation" En *World Development*, Vol. 27 (4). pp.629-649.

Ashby, Jacqueline A. 1990. "Production and Consumption Aspects of Technology Testing in Pescador, Columbia" En H.S. Feldstein and S.V. Poats, eds. *Working Together: Gender Analysis in Agriculture*. West Hartford, Conn.: Kumarian Press. p. 109-133.

Arroyo, Aline and Rutgerd Boelens 1997. "Mujer Campesina e Intervención en el Riego Andino". CAMAREN, SESA and SNV. Quito, Ecuador.

Deere, Carmen Diana and Magdalena León, eds. 2000. "Genero, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en America Latina". Columbia: Tercer Mundo Editores y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Columbia.

Feldstein, H.S. and S.V. Poats, eds. 1990. "Working Together: Gender Analysis in Agriculture". West Hartford, Conn.: Kumarian Press.

Feldstein, H. and J. Jiggins, eds. 1994. "Tools for the Field: Methodologies Handbook for Gender Analysis in Agriculture". West Hartford, Conn.: Kumarian Press.

Fortmann, Louise and Dianne Rocheleau. 1989. "Why agroforestry needs women: Four myths and a case study" En FAO, Women's Role in Forest Resource Management: A Reader. Bangkok: FAO Regional Wood Energy Development Program in Asia.

Joekes, Susan, Cathy Green and Melissa Leach. 1996. "Integrating Gender into

Environmental Research and Policy". Sussex: Institute of Development Studies.

Leach, Melissa, Robin Mearns and Ian Scoones. 1997. "Environmental Entitlements: A Framework for Understanding Institutional Dynamics of Environmental Change". IDS Discussion Paper #359. Sussex: Institute of Development Studies.

Paolisso, Michael and Sally W. Yudelman. 1991. "Women, Poverty and The Environment in Latin America". Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) p. 20.

Paulson, Susan. 2000. "No Land Stands Alone: Social and Environmental interdependency in a Bolivian Watershed" En *Land and Sustainable Livelihood*. Amsterdam: KIT/CEDLA. Disponible en español en www.catie.ac.cr: Paulson, Susan (2000). "La diferencia e interdependencia social en el manejo agroforestal". En *Revista Agroforestería en las Américas*. Vol. 7, No. 25. CATIE.

Rocheleau, Dianne, Laurie Ross, Julio Morrobel and Ricardo Hernández. 1996. "Forests, Gardens and Tree Farms: Gender, Class and Community at Work in the Landscapes of Zambrana-Chacuey". ECOGEN Case Study Series, Clark University. [En español al www.catie.ac.cr: "Sistemas Agroforestales en Zambrana-Chacuey en la Republica Dominicana: un enfoque de genero" En *Revista Agroforestería en las Américas*, Vol. 7, no. 25. CATIE.]

Rodríguez Achung, Martha. 1996 "La mujer en la Amazonía peruana: Agricultura y desarrollo rural". Servicio de Promoción de la Mujer. Lima, Perú

Tapia, Mario E., y Ana De la Torre. 1997. "La mujer campesina y las semillas Andinas" FAO. Roma.

Thomas-Slayter, Barbara and Dianne E. Rocheleau. 1995. "Research Frontiers at the Nexus of Gender, Environment and Development: Linking Household, Community and Ecosystem". En Gallin, R.S. and A.Ferguson, eds. *The Women and International Development Annual*. Boulder, Co.: Westview Press. pp.76-116.

¿Cómo hacer planes de manejo del páramo con énfasis en participación y género? Propuesta metodológica

Susana Albán-Bedón¹

La elaboración de planes de manejo participativos del páramo con enfoque de género es una tarea que requiere del compromiso institucional, profesional y personal, pero sobre todo de una relación muy estrecha con el páramo como ecosistema en peligro y con su gente, que en el Ecuador presenta los indicadores de mayor pobreza del país (Barrera 2000). El presente artículo comparte algunas experiencias que la autora aspira sean orientadoras al momento de pensar en elaborar un plan de manejo del páramo, así como la experiencia del Proyecto Páramo que durante tres años de intervención ha colaborado en la elaboración de seis planes de manejo comunitarios y otros seis en el Ecuador, que se encuentran en proceso de finalización a través de una propuesta conceptual y metodológica que considera los ejes de participación y género.

Fundamentos sociales y conceptuales de la conservación y de los planes de manejo del páramo con enfoque de género

Durante las dos últimas décadas, muchas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en un primer momento se preguntaron ¿por qué los esfuerzos de conservación que éstas desplegaban, con cuantiosos recursos humanos y económicos, no alcanzaban las metas propuestas? Muchas fueron las respuestas y los cuestionamientos. Un aporte importante en los estudios y trabajos sobre la biodiversidad, fue la participación de especialistas de las ciencias sociales en los trabajos de conservación que partían del “entendimiento de los fundamentos sociales de la conservación y desde un compromiso con la participación local o comunitaria” (Poats, 2001). Esto contribuyó al cambio del concepto de la conservación por la conservación. Hoy día, en los espacios de conservación y desarrollo del Ecuador, el concepto que nos une es el de la *conservación participativa de la biodiversidad*.

Si bien la participación comunitaria es un factor clave que guía el trabajo de la conservación, el aporte del enfoque de género completa el conocimiento de la realidad en que viven las poblaciones humanas y constituye una primera aproximación en el “descubrimiento de la mujer y su relación diferenciada con los recursos naturales y su conocimiento distinto de la biodiversidad” (Ibid). Es justamente a partir de estas bases conceptuales sobre las que se construyen y entienden la importancia de género y sus relaciones, así como la participación comunitaria en la conservación de la biodiversidad. “Entonces, lo que vemos es una progresión: conservación biológica a conservación

¹ La autora desde marzo de 1999 hasta diciembre de 2001 fue consultora del Proyecto Páramo en donde fue responsable de la elaboración de los planes de manejo comunitarios con enfoque de género. Actualmente coordina el Proyecto Género y Desarrollo Sustentable con el Grupo Randi Randi.

biosocial o socioambiental a participación comunitaria hacia mujer y conservación y finalmente hacia conservación participativa de la biodiversidad con enfoque de género” (Poats, 2001).

En este contexto de evolución de la conservación pura a la *conservación participativa de la biodiversidad con enfoque de género*, el Proyecto Páramo con la asistencia técnica del Grupo Randi Randi, enmarca su propuesta de conservación de los páramos del Ecuador, para lo cual se desarrolló una propuesta conceptual y metodológica que orientó el trabajo con las comunidades, a través de la elaboración de los planes de manejo participativo del páramo con enfoque de género.

Un plan de manejo participativo del páramo es un proceso a través del cual las mujeres y los hombres de diferente condición social, cultural, étnica y edad, definen su visión del futuro, objetivos, estrategias para conservar y manejar los recursos naturales del páramo. Disminuyendo amenazas e impactos negativos y aprovechando las oportunidades y potencialidades para obtener un desarrollo sustentable que les permita mejorar sus condiciones de vida (adaptado de Morales et al. 1999).

La importancia del páramo

El páramo es un ecosistema propio de la parte norte de los Andes, que comienza aproximadamente a los 3.500 metros. Su flora y fauna son únicas en el mundo porque han tenido que adaptarse a una serie de características ecológicas y climáticas. La gente forma parte de este ecosistema; en el Ecuador, aproximadamente 500.000 personas viven y dependen directamente de él a través de actividades agrícolas y ganaderas y también la mayoría de la población del país de manera indirecta, ya que el páramo brinda servicios ambientales como el agua para riego, agua potable y generación de energía eléctrica. Por estas razones, la alteración del páramo afecta tanto a la gente que vive en él como a las perso-

nas que dependen de estos fundamentales servicios ambientales (Proyecto Páramo, 1998).

Ante esta realidad, aparece la necesidad de manejar los recursos naturales en los páramos de acuerdo a las realidades culturales, sociales y ecológicas locales del Ecuador. Consideramos que una opción, basada en el manejo sustentable de los páramos, son los planes de manejo participativo. Éstos implican, para las comunidades que albergan los páramos, procesos de activa participación en la búsqueda de alternativas que aseguren la conservación y uso racional de los recursos naturales para el beneficio de la población actual y futura (Ibid). Únicamente la decisión de las comunidades hará posible disminuir las presiones que se ejercen en los páramos y permitirá la conservación de este ecosistema; en este sentido, un plan de manejo participativo ayudaría a alcanzar estos propósitos (Albán & Burbano, 2002).

La importancia de la participación comunitaria, de género y sus relaciones

En un plan de manejo participativo, se considera importante incluir el enfoque de género en la conservación y manejo de recursos naturales “porque el género diferencia las relaciones que la gente establece con los recursos naturales y los ecosistemas, con respecto al conocimiento, uso, acceso, control, impacto sobre los recursos naturales y las actitudes con relación a los recursos y la conservación” (Schmink, 1999). Entendemos por género las diferencias y las relaciones construidas socialmente entre mujeres y hombres que cambian por situación, contexto y tiempo (Ibid).

Al incluir un enfoque de género, podemos hacer más equitativa la participación de hombres y mujeres, lo cual hace que nuestras acciones de conservación tengan mayor impacto y a través de éstas contribuyamos a la equidad de género. Dentro de los planes de manejo

participativo del páramo, el enfoque de género se toma en cuenta en diferentes intensidades y de varias maneras para alimentar el proceso (Albán y Burbano 2002).

Estos principios constituyeron el marco conceptual en el que se basó el Proyecto Páramo para elaborar los planes de manejo con participación y género. Para el Proyecto Páramo, no es posible alcanzar la conservación de páramos del Ecuador sin la participación de las mujeres y los hombres que viven allí.

Propuesta metodológica para la elaboración de los planes de manejo del páramo con enfoque de género

El mayor propósito del Proyecto Páramo fue contribuir en la conservación de los páramos del Ecuador. Los ejes o principios que guiaron su trabajo fueron los de participación y género. Sin embargo, ¿cómo lo iban a lograr?, ¿a través de qué medios? El cómo, precisamente, define el procedimiento metodológico, la pregunta guía: ¿cómo vamos a contribuir en la conservación de los páramos ecuatorianos?

Varias fueron las estrategias que el Proyecto Páramo desarrolló durante su intervención. En este caso, la estrategia de conservación de estos ecosistemas fue los planes de manejo participativo con enfoque de género, y el CÓMO fue el ciclo del plan, que no es más que la secuencia de procesos participativos con un enfoque de género sobre el conocimiento y reconocimiento, por parte de las mujeres y hombres de las comunidades, de sus territorios. El conocimiento basado en el uso de los recursos, de las amenazas y de los impactos de estos usos sobre el ecosistema, permitió a sus habitantes pla-

nificar sus páramos. Sólo la decisión de estas personas de manejar sus páramos, de acuerdo a lo que han planificado, hará posible su conservación.

La metodología desarrollada por el Proyecto Páramo, a través de la asistencia técnica de especialistas en participación, manejo de recursos naturales y género del Grupo Randi Randi, para la elaboración de planes de manejo comunitarios participativos y con enfoque de género, se basa en experiencias y conceptos de diagnóstico y planificación participativa de reconocimiento nacional e internacional. Si bien no existe una metodología modelo para elaborar planes de manejo comunitarios, en el Ecuador existen interesantes experiencias que permitieron aprovechar algunas de sus lecciones. De esta manera, la metodología desarrollada para la elaboración de los planes de manejo comunitarios del páramo con enfoque de género, constituye la base de la experiencia obtenida a través de su validación en las diferentes comunidades en donde ha intervenido el Proyecto Páramo.

Ciclo del plan de manejo comunitario de los páramos con enfoque de género²

Es el conjunto de pasos metodológicos ejecutados como un proceso en el que un paso se nutre del anterior. No implica necesariamente una cierta secuencia lógica, la experiencia nos demostró que no hay una sola lógica cuando se trabaja con hombres y mujeres de distinta condición social, cultural, económica, diferente pertenencia étnica y con edades que van desde los 6 hasta los 80 años. El proceso secuencial implica *organizar la secuencia* de acuerdo a las propias lógicas de quienes participan.

² Tomado del documento GUÍA DE USO DEL ROTAFOLIO "Planifiquemos nuestros páramos con una perspectiva de género". El rotafolio es una herramienta de apoyo didáctico dirigido al personal técnico que trabaja en la conservación de los páramos comunitarios. Contiene 17 ilustraciones, cada una con un mensaje escrito que transmite las ideas de cada paso del ciclo del plan de manejo. La guía de uso es el documento que describe las formas de abordar cada paso y sugiere una guía de preguntas motivadoras para las personas de las comunidades.

Promoción del plan de manejo en las comunidades de páramo

Esta etapa constituye la fase de acercamiento y conocimiento entre la comunidad y el equipo técnico que facilitará el proceso de elaboración del plan de manejo. Este es el paso más importante del plan, pues de éste depende que las comunidades quieran o no iniciar el proceso de planificación. Para ello, es importante que las mujeres y los hombres de las comunidades identifiquen las ventajas que tiene para cada persona participar en este proceso que busca mejorar las condiciones de vida, sobre la base del aprovechamiento sustentable de los recursos naturales que poseen y el mejoramiento de su organización interna (Albán & Burbano, 2001).

Las comunidades buscan colaboración para cuidar sus páramos

Hombres y mujeres pueden ser llamados promotores(as) o facilitadores(as) comunitarios(as) y conformar un comité del plan de manejo u otra figura orga-

nizativa que la comunidad juzgue pertinente. Lo más importante es que funcione de manera independiente y en coordinación con la directiva o el cabildo. Sólo una comunidad que esté organizada puede iniciar este paso, cualquier apoyo de las instituciones externas (privadas, del gobierno, instituciones financieras, universidades, organizaciones de segundo grado), contribuirá en la elaboración de su plan de manejo.

Una primera consideración metodológica importante, es el contexto local existente para conseguir la alianza de la comunidad en la conservación del páramo. Sin embargo, debemos tomar en cuenta el hecho que la planificación a nivel comunitario tiene muchos elementos complejos que tienen que ser analizados. Para ello, “es necesario aclarar a qué nivel estamos planificando: sobre qué área, qué espacio y con qué fin” (Arroyo, 2001). Se pueden identificar tres niveles posibles de planificación: el del área protegida en su totalidad, la planificación del manejo de los recursos específicos como el agua, el suelo o la vegetación dentro del páramo y el páramo comunitario (adaptado de Arroyo, 2001).



Qué conocen las comunidades de la realidad social y ecológica de sus páramos

Es lo que conocemos como el diagnóstico participativo con enfoque de género. Este es un proceso largo, no es posible hacer un diagnóstico social y ecológico en poco tiempo. Pero como es necesario tener un conocimiento rápido de la realidad de las comunidades de páramo, son muy útiles los diagnósticos rápidos con enfoque de género, que se pueden realizar durante dos talleres comunitarios. Los resultados de éstos, nos dan la oportunidad de obtener una *fotografía* de las relaciones de las mujeres y los hombres con los recursos naturales del páramo, sobre el estado actual de estos recursos y cuáles son las expectativas de estas personas con su vida en los páramos.

Durante el proceso de elaboración del plan de manejo, es importante establecer un proceso de validación y profundización de los conocimientos que poseen tanto hombres como mujeres sobre los recursos naturales del páramo, esto se convierte en la oportunidad de completar el diagnóstico y establecer la visión y objetivos de las personas para el plan de manejo.

La información desagregada por género, sobre todo en esta parte, es clave porque nos permite conocer exactamente quién hace qué, qué recursos naturales interesan más a las mujeres y cuáles a los hombres, qué impactos producen los hombres y las mujeres en el uso de los recursos del páramo. Este conocimiento nos permite también trabajar con mayor énfasis con los hombres o con las mujeres o con ambos, pero de manera diferenciada.

En base a la experiencia del proyecto Páramo, planteamos una serie de pa-

sos para el conocimiento de la realidad de las comunidades:

1. Las comunidades analizan qué conocen sobre los recursos naturales en sus páramos

Es importante valorar el conocimiento local que tienen hombres y mujeres sobre los usos y prácticas en relación con los páramos, pues éste constituye un aporte fundamental para el plan de manejo. Luego de analizar esta información, las personas de la comunidad definen la visión del plan de manejo, luego de lo cual se debe pensar en los objetivos del plan. Cuando las personas de la comunidad han definido su visión y objetivos sobre la base del trabajo de diagnóstico, contarán con los cimientos del plan de manejo de sus páramos.

2. La formación de Comités Locales de Investigación de Páramos (COLIPA)³

La consecución de un plan de manejo del páramo se alcanza a largo plazo, sobre todo si consideramos que las preocupaciones de las personas que allí habitan se centran en la supervivencia diaria; esto es un reto para las organizaciones que trabajamos en conservación. Para superar esta limitación, aprendimos de los proyectos de desarrollo que investigan sobre algunos temas de productividad, a través de los comités de investigación agrícola locales; así adaptamos esta metodología a la investigación de los páramos.

El COLIPA está formado por uno o más grupos de personas que investigan temas de interés comunes, que estén directamente relacionados con los recursos naturales. Los intereses sobre estos recursos son distintos tanto para los hombres como para las mujeres. Por esto,

³ Los Comités Locales de Investigación en Páramos (COLIPA) es una metodología que ha sido inspirada en el CIAL, cuya autoría pertenece al Centro Internacional de Agricultura Tropical de Cali, Colombia, a través del Proyecto IPRA (Investigación Participativa en Agricultura). En el Ecuador, el IIRR (Instituto Internacional de Reconstrucción Rural) está promocionando esta metodología, a través de más de 40 CIAL en diferentes partes del país (Albán y Poats, 2000).

es importante que estos grupos estén constituidos por hombres, por mujeres o grupos mixtos que recojan todas estas necesidades, con el fin de buscar alternativas de mejoramiento de los páramos convenientes para cada grupo. Muchos de los COLIPA que se han formado han sido iniciativa de las mujeres que han liderado las investigaciones de mejoramiento de pastos en Azuay, o sobre la definición de linderos en Carchi. La finalidad es buscar alternativas de uso racional de los recursos, que respondan a los intereses de todas las personas que los usan.

Los resultados de estas investigaciones participativas aportarán al conocimiento del páramo y se constituirán en algunas de las alternativas sustentables de manejo que deben estar presentes cuando se propongan los programas y proyectos del plan de manejo.

3. La participación de personas de las comunidades en las investigaciones especializadas

La fase de diagnóstico también incluye la realización de investigaciones especializadas. Las mujeres y los hombres de la comunidad aportan con sus conocimientos locales que dependen del uso y de la práctica que hacen de los recursos naturales, a través de estos estudios se informan y acompañan el proceso de investigación. Los resultados de estas investigaciones les permiten tomar decisiones sobre el uso que van a dar a sus recursos naturales.

4. El mapeo participativo del páramo

Los mapas son elaborados por profesionales o por personas de las comunidades; a pesar de que carecen de la exactitud que se requiere para hacer una planificación territorial, el valor de éstos radica en la riqueza del conocimiento local que las personas poseen sobre sus territorios, y se comparan con la exactitud de un mapa elaborado por especialistas en geografía.

Es así que el mapeo participativo combina las dos partes, la exactitud que tiene un mapa elaborado por un geógrafo o geógrafa y el relato oral y colectivo de las personas que habitan los páramos.

De esta manera, el mapeo participativo se convierte en una herramienta que permite a las personas de la comunidad ubicar espacialmente las prácticas y los usos que mujeres y hombres hacen de los recursos naturales de su páramo, conocer el estado actual de conservación de los recursos naturales y los límites de su territorio; todos estos elementos se representan sobre un mapa. La comunidad participa activamente en la elaboración de los mapas con el apoyo de una persona especialista en geografía y se constituyen para las comunidades en un instrumento de planificación y monitoreo de sus planes de manejo.

5. Giras de observación hacia otros páramos

Las giras de observación permiten que los hombres y mujeres de la comunidad se trasladen de una comunidad a otra para intercambiar conocimientos y vivencias con otras personas, instituciones y organizaciones. También les permite observar cómo se puede desarrollar proyectos de manejo sustentable de los recursos naturales del páramo. Adicionalmente, constituyen espacios informales que promueven la convivencia y apoyan al establecimiento de alianzas. Es importante que al regresar a las comunidades de origen, las personas que fueron de gira conversen sobre lo observado y, si es posible, repliquen estas experiencias de acuerdo a su realidad.

6. Análisis de los resultados de las investigaciones de mujeres y hombres que lideraron y participaron

Una vez realizados todos los estudios, la comunidad se reúne junto con el personal técnico y analizan los resultados de las investigaciones participativas y

especializadas que fueron realizadas tanto por mujeres y hombres de la comunidad, como por profesionales externos.

A estos pasos se deben añadir las tareas de zonificación comunitaria de los páramos, el diseño de normas de uso y de los programas y proyectos del plan de manejo de páramos, para concluir con el seguimiento y evaluación del plan de manejo por parte de la comunidad.

LOGROS

Con el análisis de género obtuvimos información de calidad y un conocimiento de la realidad más exacto. Nos permitió planificar de manera más justa porque fueron tomadas en cuenta todas las personas de la comunidad, lo que contribuyó a fomentar su capacidad de autogestión y, en algunos casos, de empoderamiento. De igual manera, pudimos conocer y entender que las mujeres y los hombres hacen distintos usos de los recursos naturales del páramo. Conocimos sus problemas, necesidades e intereses, así como las relaciones de poder existentes en la comunidad.

De otro lado, durante el proceso de elaboración del plan de manejo del páramo, la comunidad contó con un espacio de reflexión y análisis sobre sus problemas con los recursos naturales del páramo; los COLIPA motivaron a hombres y mujeres a continuar en el proceso de elaboración del plan de manejo. La participación de mujeres y hombres desde el inicio de la elaboración del plan de manejo del páramo, contribuyó también para que sus intereses estén reflejados en esta planificación.

BIBLIOGRAFÍA

Albán, B. S. & A. Burbano T. 2001. *GUÍA DE USO DEL ROTAFOLIO "Planifiquemos nuestros páramos con una perspectiva*

de género". Proyecto Páramo/Grupo Randi Randi. Quito, Ecuador.

Albán, B. S. & A. Burbano T. 2002. *El Manejo Comunitario de los Páramos*. Serie Páramo 11. GTP/Abya Yala. Quito, Ecuador.

Albán, B. S. & S. V. Poats. 2000. *Informe final del Componente de Género en el Proyecto Páramo*. Documento interno, sin publicación. Grupo Randi Randi. Quito, Ecuador.

Arroyo, P. 2001. *Guía Metodológica. Planes Locales de Manejo de los Recursos Naturales. Los Pasos metodológicos para elaborar un plan local de recursos naturales en la Reserva Nacional Pacaya Samiria*. Proyecto PALOMAP III. The Nature Conservancy, Grupo Randi Randi y ProNaturaleza. Con el auspicio de la Fundación Ford. Documento sin publicar. Quito, Ecuador.

Arroyo, P. S. Poats, A. Burbano & S. Fuentes. 2000. *Resumen de la metodología de elaboración de planes de manejo comunitarios*. Documento presentado en el Taller de PALOMAP Iquitos, Perú, Septiembre 2000. Documento interno, sin publicación. Grupo Randi Randi. Quito, Ecuador.

Barrera, V. 2000. *Caracterización y tipificación socio-económica de la ecorregión del páramo del Ecuador*. Informe de Consultoría para el Proyecto Páramo. Quito, Ecuador.

Morales, G., M. Andrade, H. & y A. Hernández, Y. 1999. *Guía para la elaboración de programas de manejo para áreas naturales*. The Nature Conservancy. Quito, Ecuador.

Poats, S. V., M. Cui S. & P. Arroyo M. 2001. *Conservando la Biodiversidad desde los Andes hasta la Amazonía: un Foro sobre Conservación Comunitaria con Enfoque de Género - Marzo 20001*. Género y Biodiversidad en el Ecuador. Documento en imprenta. Quito, Ecuador.

Proyecto Páramo. 1998. *La conservación de los ecosistemas de páramo del Ecuador*. Universidad de Amsterdam/EcoCiencia/The Mountain Institute. Proyecto ECOPAR/ICG. Quito, Ecuador.

Schmink Marianne. 1999. *Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria*. Estudio de caso No. 1. Programa MERGE: Universidad de Florida. USA.

La deforestación afecta más a las mujeres

Ana Filippini¹

De la misma forma que los bosques son muy importantes para la humanidad, para los pueblos que los habitan y para quienes obtienen recursos de ellos, su desaparición produce impactos negativos a diferentes niveles. Dentro de los grupos afectados por la deforestación y la degradación de los bosques, las mujeres se han visto especialmente impactadas por diferentes razones. En este artículo, la autora realiza un acercamiento a este tema, aportando algunos ejemplos sobre mujeres de países diferentes y distantes, pero que comparten realidades y visiones comunes con comunidades latinoamericanas que habitan los bosques y dependen de ellos. La autora plantea también, que solamente a partir de un análisis más profundo de estos impactos se podrán encontrar soluciones que realmente benefician a las mujeres como integrantes de las comunidades de los bosques y de las comunidades en general.

Importancia de los bosques e impactos de la deforestación

A pesar de que a nivel internacional con mayor frecuencia se reconoce la importancia de los bosques, todos los años desaparecen millones de hectáreas de bosques tropicales. Se estima que entre 1960 y 1990 desaparecieron más del 20% de estos bosques. Lo que es peor, este proceso de destrucción no muestra señales de detenerse. La deforestación de la Amazonía, por poner un ejemplo, se ha acelerado aún más a partir de la década de 1980. La importancia de los bosques y los impactos que causa su pérdida puede analizarse a distintos niveles.

Bosques y deforestación a nivel mundial

Los bosques cumplen importantísimas funciones en materia climática y su desaparición afecta a la humanidad en su conjunto. Por un lado, la enorme masa vegetal de los bosques ayuda a regular el clima global, tanto en materia de precipitaciones como de temperatura y régimen de vientos. Por otro lado, constituyen un enorme reservorio de carbono y su eliminación contribuye al agravamiento del efecto invernadero (generado fundamentalmente por la utilización de combustibles fósiles). Al ser incendiados o cortados, el carbono almacenado durante siglos en los bosques se incorpora a la atmósfera, aumentando así la concentración de carbono en la misma y agravando por ende el efecto invernadero. Además, los bosques tropicales albergan gran parte de la biodiversidad del planeta. Tanto las especies animales como vegetales tienden a des-

¹ Integrante del Secretariado Internacional del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Página web: <http://www.wrm.org.uy>

aparecer junto con los bosques y el ritmo de extinción de especies va en acelerado aumento. La humanidad en su conjunto se ve entonces afectada, ya que la deforestación trae aparejada la pérdida definitiva de especies, lo que implica una responsabilidad ética que debe ser asumida por la humanidad en su conjunto.

Bosques y deforestación a nivel local

Si bien hay árboles en el bosque, éste constituye más que un conjunto de árboles. Un bosque es un sistema complejo, que se autoregenera y que incluye suelo, agua, microclima, energía y una amplia variedad de plantas y animales en mutua relación. Un bosque contiene numerosas especies de árboles y arbustos de todas las edades, una gran cantidad de otras especies vegetales, tanto en el suelo como sobre los propios árboles y arbustos (trepadoras, epífitas, parásitas, etc.) y una enorme variedad de especies de fauna, que encuentran allí abrigo, alimentos y posibilidades de reproducción.

Esa diversidad de flora y fauna interactúa con otros elementos como los nutrientes del suelo, el agua, la energía solar y el clima, de tal manera que aseguran su autoregeneración. Esta es la razón por la cual los bosques aseguran la conservación del agua, de los suelos, de la flora y de la fauna y su eliminación acarrea, entre otros graves impactos, las inundaciones, el incremento de las sequías, la erosión de suelos, la consiguiente contaminación de los cursos de agua y la aparición de plagas por la ruptura del equilibrio ecológico. Tales impactos perjudican la vida y salud de las poblaciones de la región, así como sus actividades productivas como la agricultura, la cría de ganado, la pesca, etc.

Para los pueblos que habitan los bosques o que dependen de los mismos, la deforestación implica la pérdida de sus

posibilidades de sobrevivencia. Para ellos, el bosque constituye su hogar y les provee de alimentos, medicinas, materiales de construcción, leña, agua y todos los elementos materiales y espirituales que aseguran el mantenimiento de la vida de la comunidad a largo plazo. La desaparición del bosque trae aparejada la pérdida de todos esos elementos y, por ende, la desnutrición, el aumento de las enfermedades, la dependencia, la aculturación y en muchos casos la emigración y la desaparición de la propia comunidad.

Con variaciones culturales dependiendo de las regiones, el bosque es para los pueblos que viven de ellos un recurso fundamental en su existencia. Para los pueblos indígenas la tierra es una entidad viva, con espiritualidad y carácter sagrado propio. Ella les brinda seguridad para la supervivencia continua, alimento, vestimenta, medicinas, combustible y todos los materiales necesarios para la existencia. También es la escuela de sus hijos y el lugar donde descansan sus ancestros. Dependen de su recurso básico, el bosque, para satisfacer la mayoría de sus necesidades de subsistencia.

Las mujeres y los bosques

Si bien se puede apreciar fácilmente la importancia de los bosques en general y su importancia en particular para las personas que viven dentro de ellos o en sus alrededores, lo que pocas veces se percibe, y ni siquiera se menciona, es la labor de las mujeres y la forma en que ellas sufren, normalmente más que los hombres, las consecuencias de la deforestación.

El uso de los bosques que tradicionalmente realizan las mujeres para la subsistencia diaria de su familia y para el bienestar social, cultural y espiritual de la comunidad, muchas veces se menosprecia o se ignora. Estudios realizados en comunidades asiáticas² demues-

² Vanessa Griffen, «Seeing the Forest for the People» [libro sobre «Género, Bosques y Sustento Rural»], APDC (Asian and Pacific Development Centre)



tran que las mujeres han experimentado impactos graves debido a los cambios en el manejo de los bosques, la pérdida de recursos forestales y los cambios en las formas de sustento producidos por las políticas estatales. La deforestación ha afectado a las mujeres en sus tareas diarias pero también desde el punto de vista social, cultural y espiritual.

Entre los múltiples impactos que afectan específicamente a las mujeres se destacan los siguientes:

Aumento del tiempo de trabajo

Un estudio realizado en la India a fines de los años 80, sobre manejo comunitario de bosques³, afirma que la deforestación afecta a las mujeres mucho más que a los hombres, y cuanto más pobres son, peores son las consecuencias para ellas. Aunque en las comunidades forestales tradicionales, especialmente las tribales, ha existido a

menudo un grado mayor de igualdad entre hombres y mujeres que en el resto de la sociedad de la India, igualmente ha habido una división del trabajo desigual. Las mujeres de las tribus en Orissa, estado en la región este de la India, jugaban un papel importante en la economía, trabajando un promedio de tres horas o más al día que los hombres y esta sobrecarga de trabajo aumentó en forma importante con la deforestación. Las mujeres de las tribus se han dedicado tradicionalmente a recolectar agua, forraje, combustible y otros productos forestales no madereros, mientras que los hombres realizan la mayor parte de las actividades de cultivo y caza. Con la deforestación, el trabajo de las mujeres de búsqueda y acarreo se hace más difícil, porque tienen que ir cada vez más lejos de sus pueblos para alcanzar la línea de árboles en retroceso. En un período de veinte años, la distancia promedio que las mujeres tenían que caminar para recolectar leña, bambú, forraje

³ Publicado en Forests, Trees and People Newsletter, N° 44, abril de 2001, Madhu Sarin, «Disempowerment in the name of 'participatory' forestry? – Village forests joint management in Uttarakhand»

y otros productos aumentó de 1,7 a 7 kilómetros.

Disminución de sus escasos ingresos

El trabajo que produce ingresos monetarios para los pueblos que habitan los bosques es poco y mal pagado. Las posibilidades que tienen las mujeres para acceder a este tipo de trabajo son escasas. Sólo pueden realizar trabajos que se combinen con sus obligaciones diarias. Una de las tareas donde las mujeres consiguen ingresos adicionales es en la recolección y venta de leña. La deforestación no sólo implica el aumento del trabajo al realizar estas tareas, sino que a la vez las mujeres ven disminuida la ya menguada cantidad de ingresos provenientes de su venta.

Lo anterior fue documentado en una zona al sur del estado de Bihar, al nordeste de la India, a principios de los años 80. Cada día, 300 mujeres se internaban en los bosques para recolectar leña de madera cortada en forma ilegal. Ganaban 120 rupias al mes, una cantidad tan insignificante que la mitad de ellas estaba permanentemente en deuda. Para llegar al bosque tenían que caminar 12 kilómetros y después, cuando habían terminado de recolectar madera, viajaban en tren con sus cargas de leña hasta la ciudad. Durante el proceso debían sobornar al jefe del pueblo para que les permitiera hacer esa tarea, al guardia forestal para que mirara por otro lado, y a los empleados del ferrocarril para que les permitiera viajar «gratis» en el tren. No resulta muy sorprendente que al final del viaje no les quedara casi ganancia. La situación se ha ido deteriorando con el paso del tiempo; las mujeres trabajan cada vez más, a menudo hasta 14 horas al día, pero recolectan cada vez menos y sus vidas se hacen cada vez más difíciles.

Aumento de las tareas que realizan

Además de emplear mayor cantidad de tiempo para las tareas que normalmente realizaban y obtener menos ingresos por ellas, por diferentes razones las mujeres se ven recargadas con tareas adicionales. La disminución de las oportunidades de sustento y de trabajo remunerado hacen que los hombres se vean forzados a emigrar en busca de trabajo, mientras que las mujeres quedan a cargo de las responsabilidades productivas y reproductivas y deben mantener sus hogares. Dentro de ese nuevo contexto, las mujeres deben responder a problemas de suministro de alimento, agua y combustible, pero también deben hacerse cargo del cuidado de los hijos y los adultos mayores.

Menor tiempo para el cuidado de su salud

Como consecuencia de todos los factores antes mencionados, las mujeres tienen menos tiempo para cuidar de sí mismas, incluso cuando están enfermas. Los estudios llevados a cabo en la India⁴ sobre este tema, han mostrado que la relación entre la cantidad de hombres y de mujeres que asisten a centros de atención de salud primaria es de cinco a uno, a pesar de que las mujeres tienen más probabilidades de ser menos sanas que los hombres debido a que están peor alimentadas y trabajan en exceso. También tienen menos posibilidades que antes de contar con la farmacopea de hierbas medicinales, dado que gran parte de dichas plantas desaparece con la destrucción de los bosques.

Pérdida de su posición social

La visión holística de los pueblos de los bosques incluye los recursos físicos de

las áreas forestales y su conexión espiritual e histórica con esas áreas. El bosque es tierra, árboles y productos no provenientes de la madera; es plantas medicinales, hierbas, frutas y nueces; es animales del bosque y materiales para construir viviendas, artesanías y muebles. Dentro de ese contexto, la mujer tradicionalmente jugó un rol fundamental en la conservación de la diversidad y la toma de decisiones en el hogar. Esto, en gran parte, se debía a la independencia con que ella se movía para la recolección que realizaba de los productos del bosque, fundamentales para la alimentación. Como ya hemos visto, con la deforestación las mujeres han ido perdiendo esa capacidad de acceder fácilmente a recursos valiosos para su nutrición y a plantas medicinales para el cuidado de sus familias y la comunidad. Por esta razón, las mujeres están perdiendo su posición social tradicional y su poder de toma de decisiones en el hogar y la comunidad, a medida que aumenta su dependencia física y económica de los hombres.

Como contrapartida, el conocimiento tradicional y el uso de los recursos del bosque por parte de las mujeres también se está perdiendo. A medida que los sistemas de producción tradicionales cambian, se produce no solamente pérdida de poder, sino también pérdida de alimentos nutritivos. Muchas mujeres deben adaptarse al manejo de nuevos productos y a una menor diversificación. Los monocultivos a gran escala de arroz, maíz y granos han limitado la variedad de comidas disponibles y como consecuencia se ha perdido la capacidad que tradicionalmente tenían las mujeres de elaboración de gran variedad de comidas de alto valor nutritivo.

Proyectos forestales que vuelven "invisibles" a las mujeres

En muchos casos se instrumentan proyectos forestales en los que participan sólo hombres, que por lo tanto ganan acceso a nuevos conocimientos, capacidades técnicas e ingresos, y que traen

como consecuencia que aumente la marginación de las mujeres. Los hombres obtienen ingresos que a las mujeres se les hace muy difícil conseguir y, al mismo tiempo, sus derechos tradicionales y conocimientos sobre el uso de la tierra y la biodiversidad de los bosques se van perdiendo. En consecuencia, las mujeres cada vez se vuelven más «invisibles» en el ámbito familiar y social.

Las estrategias que diseñan los gobiernos y los organismos internacionales para el sector forestal normalmente apuntan a la explotación maderera a gran escala. El tipo de empleo que ese modelo genera es típicamente masculino, requiriendo fundamentalmente fuerza física, tanto a nivel de la explotación forestal, como en los procesos de transporte e industrialización. Dicha estrategia no solamente vuelve casi imposible la generación de empleos femeninos, sino que además disminuye sus posibilidades de ingresos debido a la deforestación y degradación de bosques resultante de las operaciones de maderero industrial. Ello aumenta las desigualdades de género, dado que los hombres se benefician de la tala del bosque a través de la obtención de empleos e ingresos monetarios, en tanto que las mujeres cargan con todos los perjuicios resultantes de la degradación del bosque.

Impactos de género producidos por las plantaciones forestales

De la misma forma que se minimiza y no se reconoce el valor monetario del trabajo no remunerado de la mujer y los ingresos producidos por ellas mujeres en la recolección de productos no madereros y de madera para combustible, se minimiza también la pérdida de recursos forestales cuando las plantaciones comerciales de árboles sustituyen a los bosques. Es bien conocido que las plantaciones de árboles de especies introducidas plantadas con fines comerciales para los mercados locales e internacionales, carecen de los productos del bosque no relacionados con la madera, los

que resultan esenciales para los pueblos que viven en los bosques y para las mujeres en particular.

Tanto las plantaciones de eucaliptos, como de pinos o de otras especies utilizadas en cultivos forestales, ocasionan la desaparición de las especies de flora y fauna de las que dependen las poblaciones locales. Como ya vimos, las mujeres son tradicionalmente recolectoras de productos del bosque. A medida que se talan los bosques para ceder lugar a las plantaciones, todos esos productos desaparecen y como consecuencia, a las mujeres les resulta cada vez más difícil recolectar los productos necesarios y se vuelven más dependientes de los hombres.

A pesar de que las plantaciones industriales contienen grandes volúmenes de madera, el acceso a las mismas está vedado por ser de propiedad privada. La leña debe por tanto ser, o bien recolectada ilegalmente de las mismas u obtenida de los remanentes de bosque cada vez más alejados. Como resultado, las mujeres deben invertir más horas de su tiempo para recolectar menos madera que antes.

Algunas especies introducidas (por ejemplo el eucalipto) consumen enormes volúmenes de agua y pueden causar la drástica disminución del agua necesaria para el consumo, para los cultivos y para los animales domésticos. Lo mismo se aplica a las plantaciones comerciales de teca, de pino y de otras especies, que producen impactos similares sobre los recursos de agua. Como resultado, durante la estación seca las mujeres en Indonesia pueden llegar a necesitar entre diez y doce horas del día para hacer dos viajes para buscar agua, debido al agotamiento de los recursos de agua producido por las plantaciones⁵. Esto representa una carga de trabajo adicional para ellas.

En resumen, menos alimentos, menos leña y la disminución de los recur-

sos de agua significan una mayor carga de trabajo para las mujeres y al mismo tiempo una disminución de la cantidad de recursos recolectados. Si a ello se agrega que las plantaciones prácticamente no generan puestos de trabajo remunerados para las mujeres, se concluye que contribuyen enormemente al agravamiento de la situación de la mujer.

Otro frente de lucha para las mujeres

Los pueblos de los bosques en general y las mujeres en particular, juegan un rol fundamental en materia de manejo de los bosques y la protección de los recursos allí existentes. Sin embargo, las desigualdades económicas, sociales y culturales resultantes de la pérdida de recursos del bosque afectan proporcionalmente más a las mujeres que a los hombres. Ello hace que para ellas la conservación de los bosques adquiera una importancia aún mayor.

Como en tantos otros temas, estos impactos sobre las mujeres han permanecido en gran medida «invisibles» para la mayoría de la gente e incluso para quienes luchan por la protección de los bosques. Por lo tanto, resulta imprescindible incorporar el tema a nivel de la lucha por los derechos de la mujer, como a nivel de la lucha por la conservación de los bosques. El primer paso consiste en volver «visible» el tema y a ello modestamente apunta el presente artículo. Si la visión predominante sobre los bosques como proveedores de madera industrial no cambia dentro del sector forestal y si no se asegura que las mujeres participen activamente en el manejo sustentable de los bosques, el resultado no sólo será que los bosques continuarán desapareciendo, sino que además se fortalecerán nuevas formas de desigualdad de género y de dominación masculina y patriarcal.

⁵ Vanessa Griffen. Capítulo 4. «Indonesia - Livelihoods in Teak and Pine/Mahogany Plantations and National Forest». Op cit pág. 3

Género, manejo y uso rentable del bosque. Una perspectiva desde la Cooperación Holandesa

Camila Germaná, Mario Pariona, Gustavo Ruiz y Haydeé Suárez¹

En el presente artículo se expone la visión del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV), vinculada a la incorporación del enfoque de género en su trabajo por fortalecer las capacidades locales para mejorar el buen gobierno y la reducción de la pobreza. Específicamente, el artículo enfoca el trabajo que el SNV está desarrollando en la Amazonía de Loreto, en el tema de manejo y uso rentable de los bosques y la incorporación del enfoque de género. Concluye compartiendo algunos logros, así como las principales dificultades que han encontrado en el camino y las lecciones aprendidas luego de varios años de trabajo.

En las últimas décadas, el tema del uso y aprovechamiento del bosque ha ido atravesando diversas tendencias en las que han resaltado preocupaciones como: la extracción técnicamente óptima, la conservación intangible de los bosques y, por último, el manejo de los recursos como base para el desarrollo; este último enfoque incluye cada vez más aspectos sociales y culturales y reconoce el manejo de los recursos como un sistema que requiere un conocimiento amplio de las relaciones existentes para promover un desarrollo efectivo.

El panorama se torna más complejo a medida que, desde una perspectiva social del manejo de los recursos, se comienza a pensar en los principales actores que participan en este proceso, hombres y mujeres en diferentes contextos culturales, que cumplen diferentes roles en el uso y manejo de los recursos. El análisis de esta mirada ha llevado a la conclusión de que el acceso, uso, control y beneficio de estas actividades es, en la mayoría de los casos, inequitativo.

También en este tema las corrientes han ido cambiando, desde el trabajo de apoyo sólo a mujeres, para luego tener una visión más amplia hacia el desarrollo, pasando por el trabajo con mujeres y hombres, hasta llegar a una visión que busca la equidad y que apuesta por el desarrollo del concepto de género.

El SNV a nivel mundial y en el Perú

El trabajo del SNV se concentra en brindar asesoría a organizaciones e instituciones de países en vías de desarrollo², con el propósito de fortalecer sus capacidades para promover y conducir procesos equitativos de gestión local y desarrollo económico, que involucren el manejo y uso sostenible de los recursos naturales en un entorno culturalmente diferenciado.

¹ Integrantes del equipo de Manejo de Recursos Naturales del SNV Perú de Loreto.

² El SNV trabaja en procesos de gobernabilidad local y lucha contra la pobreza, a través de actividades de asesoría en 27 países de América Latina, África, Asia y Europa Central.

La estrategia del SNV, en el tema del desarrollo y la lucha contra la pobreza, ha ido cambiando de igual manera que lo han hecho las corrientes mundiales vinculadas a la participación de hombres y mujeres en el desarrollo. Igual camino de cambio ha seguido la estrategia relacionada al manejo y uso de los recursos naturales. Pero actualmente nuestra política sobre el tema de género es bastante clara: lograr la equidad de género en la sociedad, a través de la transversalización de este tema en todas nuestras actividades, así como a través del empoderamiento de las mujeres.

Con estas apuestas, estamos presentes en el Perú desde hace 35 años y trabajamos con miras a que las mujeres y hombres de las áreas rurales de Loreto, San Martín, Ucayali, Cajamarca, Lambayeque, Ayacucho y Huancavelica incrementen su participación, influencia y capacidad de manejo de procesos de desarrollo local, mejoren sus ingresos y aseguren la sostenibilidad ecológica en el uso de sus recursos naturales.

Política del SNV: género e interculturalidad en el trabajo

Para el SNV, el grupo meta de sus actividades es la población rural, hombres y mujeres de las zonas que ha priorizado. Sin embargo, no se trabaja directamente con las poblaciones, nuestro apoyo es a través de la asesoría a organizaciones contrapartes que son, generalmente, ONG y entidades de gobierno.

“Mejorar la posición de la mujer frente al hombre, así como sus condiciones de vida”, fue el objetivo inicial del SNV en relación con su política de Mujer y Desarrollo. Desde entonces, la terminología de la organización ha cambiado esta última expresión por la de “Género y De-

sarrollo”, considerando actualmente la equidad de género³ como un criterio de calidad de nuestro trabajo, que tiene como objetivo contribuir al logro de relaciones de equidad entre mujeres y hombres, respetando diferentes contextos culturales; por lo que el enfoque de interculturalidad es también un criterio de calidad en nuestro trabajo. Se pretende facilitar un mejor acceso y control sobre los recursos y servicios, especialmente para mujeres, y fortalecer la participación equitativa en la toma de decisiones. Aunque resaltamos que nuestro trabajo de género no está dirigido únicamente a mujeres, consideramos que el llevar a cabo actividades específicamente dirigidas a organizaciones o grupos de mujeres, es una etapa en una estrategia hacia la equidad de género.

A partir de estos objetivos, hemos formulado dos estrategias para lograr la equidad de género. Por un lado, el empoderamiento de las mujeres y, por otro, la integración transversal del enfoque de género en todos los aspectos de nuestra política, organización y actividades. Esto último, se refiere básicamente al trabajo a nivel de las organizaciones contrapartes; en este caso, también a nivel de su cultura organizacional⁴ y de sus intervenciones hacia el grupo meta.

A nivel de organización y política hemos aprendido, a través de la experiencia, que para una integración eficaz de la equidad de género en la política de una organización, se requiere un cambio. Se trata de un cambio necesario, no sólo a nivel de estructura y procedimientos, sino también de la cultura organizacional que determina las reglas tácitas y afecta a la interacción entre los miembros del personal y su manera “habitual” de pensar, comunicar, tomar decisiones y resolver problemas.

³ La equidad de género para el SNV se refiere a la equidad en los derechos, responsabilidades y oportunidades entre mujeres y hombres. Tiene que ver con una participación equitativa de hombres y mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, con la necesidad de valorar en igual medida el conocimiento, la experiencia y los valores de los hombres y las mujeres en la sociedad. La igualdad entre hombres y mujeres es no sólo una cuestión de derechos humanos, sino que también constituye una condición previa para un desarrollo sostenible centrado en las personas y sirve como indicador del mismo.

⁴ Cultura de una organización tiene que ver con las normas, valores y convenciones dominantes en la organización.



Lo que necesita una organización, y el SNV busca para sí, es una cultura que estimule y garantice una participación equitativa de mujeres y hombres en la toma de decisiones a todos los niveles, que tenga en cuenta las prioridades y necesidades, tanto de mujeres como de hombres, que valore los diferentes “estilos de trabajo” y los considere beneficiosos para la organización y que cree un ambiente laboral en el que las mujeres y los hombres puedan desarrollar plenamente su potencial. Es esta estrategia de género la que se busca promover en las organizaciones contrapartes.

De igual manera que promovemos cuestiones claves vinculadas a la equidad de género entre nuestras organizaciones contrapartes, insistimos en que éstas promuevan sus acciones con esta mirada hacia el grupo meta con el fin de lograr:

- Participación equitativa⁵ de mujeres y hombres en las actividades de desarrollo.
- Cambio en la división del trabajo entre los hombres y las mujeres.

- Acceso equitativo a los recursos y al control sobre los mismos (tierras, herramientas, créditos, información, trabajo, formación, etc.).
- Acceso equitativo a los beneficios de las actividades y al control de los mismos (productos, ingresos, estatus, etc.).
- Refuerzo del papel de la mujer en la toma de decisiones a todos los niveles de la sociedad (vida personal, familia, comunidad local, grupos, distrito y nivel nacional).

Asesoría en manejo de bosques

En el tema de manejo de bosques, el SNV trabaja a través de un equipo de asesores(as) en manejo y uso rentable de los recursos naturales, cuyo objetivo principal es que la población rural y las autoridades locales tengan mayor capacidad de propuesta y participación en el manejo y uso rentable de los bosques de Loreto, teniendo para ello criterios de sostenibilidad ecológica y social.

Basados en la estrategia de trabajo del SNV, pretendemos lograr este objeti-

⁵ Entendiendo la participación como toma de decisiones, uso, control y beneficio.

vo a través del desarrollo de capacidades en las organizaciones locales para que generen y apliquen propuestas, metodologías y condiciones que fomenten el manejo y uso rentable de los bosques en la zona. Asimismo, trabajamos con organizaciones locales involucradas en diversas actividades relacionadas con el uso y manejo de bosques, brindando asesoría en tres aspectos:

1. Desarrollo conjunto de metodologías y herramientas
2. Participación activa en procesos regionales
3. Desarrollo institucional y capacidad de gestión

Logros y dificultades en la incorporación de aspectos de género en el manejo de bosques en el trabajo con organizaciones locales

1. Desarrollo conjunto de metodologías y herramientas

En esta línea de trabajo, brindamos asesoría a instituciones locales que trabajan con poblaciones rurales en el tema de manejo participativo de bosques. Nuestras organizaciones contrapartes en esta línea son el Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico (CEDIA), la Asociación por la Amazonía (APA), el Proyecto Conservación de Bosques Comunes en la amazonía peruana- Aso-

ciación para la Investigación y el Desarrollo Integral (AIDER) .

De manera general, en lo que se refiere a la incorporación del enfoque de género en el manejo de bosques, nuestros principales logros son:

- A nivel regional se ha logrado que muchas instituciones incorporen aspectos sociales, incluyendo la equidad de género en el manejo de bosques.
- En algunas instituciones locales, se ha logrado analizar el proceso hacia un manejo forestal sostenible, tomando en cuenta aspectos sociales y económicos, así como la construcción de herramientas para que este proceso se lleve a cabo a nivel de las comunidades rurales, involucrando a hombres y mujeres campesinos(as) e indígenas.
- Varias organizaciones reconocen la necesidad de tener como punto de partida, para el trabajo de manejo de bosques por poblaciones rurales, la realización de un diagnóstico participativo sobre el uso y manejo de los recursos, tanto desde el punto de vista de las mujeres como de los hombres. A partir de ello, se están identificando roles similares, diferentes y complementarios que existen entre varones y mujeres en cada contexto cultural.

Especialmente las experiencias de CEDIA y CARE avalan estos logros:

En el **CEDIA** se decidió incorporar el tema de género a modo de prueba inicialmente en el Proyecto Chambira, incluso conociendo que muchas veces tratar este tema en comunidades nativas puede resultar más difícil que en comunidades campesinas y ribereñas. Se trabajó un diagnóstico de género en relación con el uso de los recursos naturales, tanto en comunidades nativas Urarina como en comunidades campesinas de la cuenca del río Chambira.

Al contrario de lo que se pensó al inicio, en las comunidades mucha gente participó activamente en el diagnóstico y como resultado se tiene el incremento de la autoestima de las mujeres, que en general es bastante baja, mientras que los varones reconocen cada vez más la importancia de la participación de las mujeres en el uso de los recursos del bosque, sobre todo aquellos no maderables.

A partir de este trabajo, el CEDIA está mejorando sus propuestas e incorporando en su intervención a nivel nacional aspectos de género e interculturalidad, al mismo tiempo que, a partir del análisis de los diagnósticos realizados, está estudiando las formas de incorporar los resultados en el trabajo de manejo de bosques.

En **CARE** se trabajó en el diseño de una metodología para un plan de uso de la tierra en comunidades ribereñas, cuyo objetivo fue reconocer espacios físicos diferenciados por hombres y por mujeres, que permitieran un ordenamiento territorial en sus parcelas y que tome en cuenta las diferentes expectativas en el uso de un área.

Este trabajo permitió que en la estrategia de titulación de tierras se dieran iguales oportunidades tanto a hombres como a mujeres y, sobre todo, que tuvieran la oportunidad de negociar desde una posición equitativa.

En esta organización se trabajó, sobre todo, con el personal técnico y se encontró mucha apertura a tratar el tema de género.

2. Participación activa en procesos regionales

En este aspecto de asesoría, trabajamos con el Grupo Regional Manejo de Bosques, el Sistema de Información de Mercados Amazónicos (SIMAL), el Proyecto Participación Local en el Manejo de Áreas Naturales Protegidas (PALOMAP), la Jefatura de la Reserva Nacional Pacaya Samiria en la implementación del Comité de Gestión de la Reserva.

El SNV asesora a diversas instituciones y sobre todo a plataformas institucionales para la consolidación de procesos regionales relacionados al manejo de los recursos de los bosques. En este aspecto, son dos los procesos más importantes en los cuales el SNV ha tenido incidencia y ha trabajado el tema de género: la legislación forestal y el medio ambiente. Al respecto, los principales logros han sido:

- En el diálogo interinstitucional acerca de la legislación forestal y su implementación, cada vez hay más incidencia en la necesidad de definir claramente los términos de referencia para el manejo de recursos forestales

no maderables que, frente a los recursos maderables, constituyen recursos manejados en su mayoría en el ámbito femenino.

- Con el proyecto de investigación PALOMAP se logró visualizar que los beneficios que se lograban con proyectos de conservación y desarrollo en una zona reservada (que como tal tiene una legislación especial en cuanto al uso de los recursos), eran sobre todo para los hombres. Estos resultados han permitido que las organizaciones involucradas replanteen sus estrategias, base para el diseño del proceso de elaboración del Plan Maestro.
- Se logró que el diseño del Plan Maestro de la Reserva Nacional Pacaya Samiria fuese participativo y tomase en cuenta los puntos de vista de mujeres y hombres sobre la forma en que quieren se gestione el área. Este proceso es seguido actualmente para el diseño del Plan Maestro de otras áreas naturales protegidas.

En esta línea de trabajo, la experiencia del **Grupo Regional de Manejo de Bosques** (GRMB) de Loreto, refleja estos logros:

Este grupo como espacio interinstitucional donde se trabaja alrededor del manejo de bosques, es un ejemplo claro de que muchas instituciones de la región ya están incorporando aspectos de equidad de género, tanto en sus políticas institucionales como, y sobre todo, en su forma de plantearse estrategias para el manejo de los recursos naturales.

En las reuniones de este grupo interinstitucional el tema de género no es tratado directamente, pero es posible observar una clara sensibilidad hacia el tema a través de los espacios de discusión que se han generado. Un ejemplo de ello, son los debates sobre el manejo de productos forestales no maderables que son productos tradicionalmente manejados y usados por las mujeres en las comunidades rurales; a diferencia de la madera que es un recurso generalmente usado y manejado por los hombres.

Asimismo, se trabaja con mayor fuerza para lograr que se reconozcan términos de referencia por tipo de actor(a) para los planes de manejo.



3. Desarrollo institucional y capacidad de gestión

En esta línea, trabajamos con APA, Radio La Voz de La Selva (LVS), AIDER, GRMB, SIMAL, buscando fortalecer las capacidades de gestión de las contrapartes y la consolidación de sus políticas institucionales. En el tema de género se

ha logrado que varias organizaciones incorporen aspectos de género en sus políticas institucionales, a nivel de selección de personal, política de personal, políticas de capacitación, estrategia institucional y otros.

Los logros se sustentan en la experiencia de **Radio la Voz de la Selva**.

Esta institución venía de un trabajo donde el tema de género era entendido como "mujer". Por ello, cuando el SNV empezó a trabajar el tema desde una perspectiva enfocada a la equidad entre hombres y mujeres, se consideró como estratégico organizar reuniones, sobre todo con el equipo de técnicos, para discutir temas de género y cambio en situaciones muy ligadas con la vida cotidiana, tales como roles, familia, trabajo, relaciones entre hombres y mujeres. A partir de ello, desde la práctica de la comunicación, se analizó cuál era la visión de género.

Actualmente, se está trabajando el tema de equidad en relación con género e interculturalidad, a través de talleres con el personal de la emisora, para que sigan incorporando los temas en su trabajo cotidiano.

En esta institución, se logró incorporar el tema de género en la política institucional y en las labores de comunicación a través de un lenguaje que fomenta la equidad. También al tratar y difundir temas de derechos y posibilidades de acceso, tanto de hombres como de mujeres, así como temas relacionados a aspectos políticos. De igual manera, se perciben resultados muy favorables en el trabajo de los(as) corresponsales de campo de la radio.

Dificultades existentes respecto al trabajo de incorporación del enfoque de género en el trabajo de organizaciones locales que fomentan el manejo de los bosques.

En el SNV entendemos que si queremos mejorar los esfuerzos presentes y futuros para lograr la equidad de género, es preciso aprender de las experiencias del pasado. Por ello, reconocemos algunas de las principales dificultades que debemos enfrentar al tratar el tema de género en el manejo de bosques:

- Se sigue entendiendo que cuando hablamos de género, nos referimos sólo al trabajo con mujeres.

Uno de los objetivos de nuestro trabajo es facilitar la incorporación del enfoque de género en las organizaciones contrapartes que trabajan el tema de manejo de bosques con poblaciones locales; sin embargo, a lo largo de varios años de trabajo hemos visto que existe una cierta renuencia hacia este tema, lo que a nuestro parecer se debe, sobre todo, a que todavía muchas organizaciones asocian casi automáticamente el tema de género al trabajo sólo con mujeres. Hemos comprendido que para lograr la equidad, algunas veces es estratégico apoyar el trabajo de grupos u organizaciones de mujeres; pero los mejores resultados se obtienen cuando el trabajo involucra siempre a varones y mujeres, con sus diferentes roles, problemas y expectativas y, sobre todo, se trabaja en la sensibilización hacia el tema con ambos.

- No se entiende el manejo de bosques como un proceso social.

Todavía se sigue dando mayor énfasis a los aspectos técnicos del manejo de bosques, descuidando el proceso social que implica este manejo. En general, la incorporación de aspectos sociales todavía es bastante reciente en la región. Incluso, aún hay quienes sólo ven madera en el bosque y su manejo,

por lo tanto, es casi un tema exclusivo de la esfera masculina. Con la apertura, cada vez mayor, para tratar aspectos sociales del manejo del bosque y la visión cada vez más difundida de éste como un sistema de múltiples productos, consideramos que actualmente hay mayor entusiasmo por trabajar en el manejo de productos no maderables y, junto con ello, la apertura a reconocer y valorar el rol de la mujer en el manejo del bosque.

- Herramientas e indicadores de difícil construcción.

A pesar de que estamos viendo cada vez más logros a nivel regional con mayor número de instituciones que incorporan aspectos sociales y, sobre todo, de género en el manejo de bosques, todavía muchas tienen dificultades para elaborar y utilizar herramientas adecuadas que permitan actuar sobre la base de los diagnósticos realizados sobre género y el uso de los recursos del bosque.

- No todas las organizaciones contrapartes están interesadas en el tema de género.

Cada vez hay mayor apertura a tratar el tema de género, pero aún hay muchas instituciones que se resisten a tocar el tema o que lo manejan únicamente a nivel de discurso.

Ello se debe a que el enfoque de género es considerado un tema impuesto desde afuera, lo que crea mucha resistencia.

- No siempre es enfocado el tema de género como un aspecto intercultural.

Teniendo en cuenta que las relaciones de género son determinadas culturalmente, tratamos de que nuestra asesoría se entienda desde la propia realidad cultural de la zona, que muchas veces son contextos interculturales. Ello, muchas veces también significa para nosotros(as) el que los(as) asesores(as) puedan aplicar los instrumentos e implementar estrategias de intervención

en base a los rasgos culturales o a la identidad cultural de las organizaciones contrapartes o grupos metas.

¿Qué estamos aprendiendo de nuestro trabajo?

El trabajo a nivel de las contrapartes debe darse tanto en el ámbito de la política institucional como a través de herramientas y metodologías que permitan no sólo diagnosticar y reconocer los roles similares, diferentes y complementarios que juegan hombres y mujeres en el uso y manejo de los recursos del bosque, sino también implementar opciones para que hombres y mujeres participen y decidan sobre el manejo y uso que quieren dar a sus recursos de manera equitativa.

Es necesario trabajar metodologías creativas que se adecúen a situaciones y contextos culturalmente diferenciados, algunas veces incluso muy difíciles cuando trabajamos el manejo de bosques por comunidades indígenas. Entendiendo que las relaciones de género son marcadas culturalmente, debemos contar con metodologías y herramientas suficientemente flexibles y creativas, que se adapten al trabajo con comunidades nativas, campesinas, ribereñas e incluso profesionales de todo nivel.

Se requiere también, al trabajar con organizaciones que se resisten a tratar el tema porque no lo entienden en su real dimensión, tejer estrategias que permitan que los(as) involucrados(as) puedan ana-

lizar a través de la visión de sus propias vidas (familia, trabajo, etc.), las relaciones y roles que juegan tanto los hombres como las mujeres y las situaciones de equidad en que éstas se producen para así entender cómo el enfoque de género está ligado a situaciones de cambio.

Es necesario que las organizaciones involucradas en el manejo de bosques, trabajen más sobre los aspectos sociales que implica este proceso, dando énfasis a las relaciones equitativas de género e interculturalidad. Incorporar el aspecto de género en el manejo de bosques, es algo necesario para asegurar la sostenibilidad de esta actividad, pero ello no sólo se logrará trabajando el tema con las organizaciones dedicadas a facilitar esta actividad, ni con el grupo meta; se requiere además de políticas adecuadas para el uso y manejo de los bosques, que posibiliten igual participación de los hombres y las mujeres.

Como asesores(as) es necesario conocer más a las organizaciones contrapartes y sus expectativas sobre el trabajo y sobre el tema de género en particular; de modo que ello permita diseñar estrategias más adecuadas para incorporar de manera más eficiente aspectos básicos en lo que a género se refiere.

No todos(as) los(as) expertos(as) o quienes tratan el tema de género tienen que ser mujeres, la incorporación de hombres en esta dinámica refleja una nueva apertura y puede convertirse en una nueva estrategia para abordar la temática.

La mujer y la conservación *in situ* de cultivos nativos y sus parientes silvestres

Mario E. Tapia¹

El autor presenta información que se orienta a difundir la importancia de la conservación de la agrobiodiversidad en el país, así como los roles que juega la mujer en la producción agrícola, base de un desarrollo sustentable en el contexto del Proyecto "Conservación in situ de Cultivos Nativos y sus Parientes Silvestres" que se viene desarrollando en el Perú.

Perú país megadiverso

Los Andes peruanos son uno de los más importantes centros de diversidad biológica del mundo y rivalizan con las regiones Indo-Malaya y del Mediterráneo en términos de diversidad genética de cultivos (N.Vavilov). La importancia de la región andina como un centro de origen y domesticación de cultivos se fundamenta en sus extraordinarios contrastes geográficos y en su cultura tradicional que ha permitido conservar la agrobiodiversidad. En el Perú existen 96 de las 117 zonas de vida del mundo (Purgal Vidal), ello ha permitido una gran diversificación de la agricultura en diferentes zonas agroecológicas.

El número total de especies de plantas nativas encontradas en el Perú se estima en 4,500 (A. Brack, 1998). De éstas, 787 son plantas comestibles u otras plantas cultivadas y sus parientes silvestres; varias de estas especies se han introducido en otros continentes. La trascendencia global del germoplasma representado en estos cultivos y sus variedades nativas es reconocida por la dispersión mundial de los cultivos andinos, tales como la papa, frijoles, pallares, quinua, ajíes, tomate, yuca, maní, etc. Muchos otros cultivos nativos como la kiwicha, el camu-camu, yacón, y la maca tienen el potencial para convertirse en nuevos cultivos útiles en otras partes del mundo.

El Proyecto de Conservación *in situ* enfoca sus actividades hacia la preservación de la diversidad de las variedades de cultivos nativos y sus parientes silvestres, con la participación de agricultores(as) de mas de 154 comunidades campesinas e indígenas de 12 departamentos del Perú.

Los cultivos seleccionados

Estos cultivos son de uso actual y potencial para la agricultura y la seguridad alimentaria global. El proyecto se centra en doce especies principales (ver cuadro Nro. 1), que se han originado y/o diversificado en el Perú, incluyendo las variedades nativas y parientes silvestres.

¹ Gerente del Proyecto Conservación in situ de los Cultivos Nativos y sus parientes silvestres

Cuadro Nro. 1. Especies seleccionadas por el proyecto “Conservación in situ de cultivos nativos y sus parientes silvestres”

Nombre común			Nombre taxonómico
Frutas	Camu-camu	(O)	Myrciaria dubia
	Granadilla	(O)	Pasiflora ligularis
Granos	Cañihua	(O)	Chenopodium pallidicaule
	Maíz	(D)	Zea mays
	Quinoa	(O)	Chenopodium quinoa
Legumbres	Frijoles	(O)	Phaseolus vulgaris
Raíces	Arracacha	(O)	Arracacia xanthorrhiza
	Maca	(O)	Lepidium meyenii
	Yuca	(D)	Manihot esculenta
	Camote	(D)	Ipomoea batatas
Tuberosas	Papa	(O)	Solanum spp.

Amenazas a la conservación

Si bien existe una gran corriente de especialistas, instituciones y los(as) propios(as) campesinos(as) conservacionistas verdaderos(as) “curadores(as)” de la conservación de la agrobiodiversidad, se puede anotar una serie de amenazas directas o indirectas que generan la pérdida o erosión genética de esos cultivos.

Una primera amenaza es la introducción de variedades comerciales, en reemplazo de cultivos nativos, apoyada por programas agrícolas de insumos contaminantes (agroquímicos, fertilizantes, pesticidas, etc.). Los incentivos negativos del mercado auspiciando sólo algunas variedades en función de la demanda de los consumidores, es otro de los problemas que generan la pérdida de los cultivos, así como la importación y los subsidios a alimentos importados con aranceles favorables, el abandono de uso de variedades nativas, la expansión de las chacras por monocultivos y creciente demanda de alimentos, el sobre pastoreo y, finalmente, la migración y el debilitamiento de la estructura social rural que genera una importante pérdida de conocimientos tradicionales agrícolas.

El Proyecto in situ: sus objetivos

Para contribuir a mantener la conservación de los cultivos nativos y sus parien-

tes silvestres y la cultura que los sustentan, el Estado peruano, con la participación del INIA, CCTA, Pratec, IIAP, Cesa y Arariwa como instituciones nacionales, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, y la contribución financiera del Fondo Mundial del Ambiente y del Gobierno de Italia, ha puesto en ejecución un proyecto cuyos objetivos son:

Conservar la agrobiodiversidad en chacras y proteger los parientes silvestres de los cultivos nativos en las áreas aledañas, a través de la mejora del manejo agrícola de especies y hábitats. En este objetivo tiene importancia también, el fortalecimiento de las organizaciones agrícolas sostenedoras con el fin de potenciar sus capacidades orientadas a la conservación en chacra, la organización de la comercialización y para asegurar una participación efectiva de los(as) agricultores(as) y de las comunidades conservacionistas en el reparto de los beneficios.

Por otro lado, se hace necesario reforzar la conciencia respecto al valor ecológico, cultural y nutritivo que poseen los cultivos nativos y sus parientes silvestres a nivel local y nacional, y encausarla en los programas de las instituciones educativas y de investigación claves. Asimismo, las políticas y la legislación deben establecer mecanismos, basados en las experiencias de los(as) agricultores(as), que los motiven a producir y conservar los cultivos nativos y sus parientes silvestres.



Otra de las acciones necesarias, se centra en el fortalecimiento de los incipientes mercados locales, nacionales e internacionales para los cultivos nativos y los productos derivados de éstos, asegurando que los beneficios resultantes de los mercados ampliados sean compartidos equitativamente con los(as) agricultores(as) conservacionistas. Además, reviste singular importancia el establecimiento de un sistema de información y monitoreo que sirva como herramienta para la planificación y coordinación de las actividades de conservación de la agrobiodiversidad en el Perú y, a su vez, permita medir el impacto biológico, ecológico y social del proyecto.

Estrategia alternativa

Para mitigar la pérdida de la diversidad genética y teniendo en cuenta los beneficios globales y nacionales que se derivan de la conservación *in situ* de los recursos genéticos de cultivos nativos, se

están adoptando medidas estratégicas para proteger la diversidad genética a largo plazo. La designación de 8 microgenocentros, áreas genéticamente importantes, seleccionadas en base a varios criterios, permitirá concentrar un grupo de medidas que promuevan la conservación de los recursos genéticos en esos genocentros. Su definición, y al interior de ellos los sitios de trabajo y el fortalecimiento de las comunidades campesinas conservacionistas, facilitará la aplicación de esas medidas.

Unido a todo lo anterior, se debe fomentar el conocimiento sobre el uso y los valores nutritivos, la importancia ecológica y cultural de los cultivos nativos y sus parientes silvestres en los programas educativos y en la comunidad académica en sus varios niveles, así como en la comunidad nacional e internacional a través de diversos medios de difusión. Complementando lo señalado, se buscará incrementar el potencial de los mercados locales, nacionales e internacionales para un mayor número de



cultivos nativos. A todo esto, debe aunarse el esfuerzo y el trabajo de las instituciones nacionales vinculadas directamente con la conservación in situ.

Se considera también como estratégico, fortalecer la conservación en la chacra y en el entorno natural inmediato, concentrándose en la conservación de cultivos nativos, en sus variedades y en los procesos productivos que los favorecen dentro de sus ecosistemas naturales. Conocemos que esta labor es desarrollada por toda la familia, pero por diversas razones socio económicas ésta cada vez más recae en la mujer.

En las diferentes experiencias hasta la fecha registradas, la mujer campesina desarrolla importantes labores que tienen directa relación con la agrobiodiversidad y que incluyen el recojo de leña, la preparación de alimentos, la participación en las labores de producción desde la siembra hasta la cosecha, la clasificación de las semillas, el almacenamiento y guardado de las especies alimenticias, la comercialización a nivel de los mercados locales, la transfor-

mación de algunos productos y la recolección de hierbas útiles en la alimentación.

A partir de todas estas labores, la mujer guarda y registra una gran experiencia y conocimiento que muchas veces no se toma en cuenta en los proyectos. Mas aún, no se le considera ni suficientemente ni adecuadamente en los planes de capacitación, a pesar que numerosas experiencias muestran que son ellas las que más han asimilado e implementado las técnicas de control biológico de plagas, así como la introducción y adaptación de nuevas especies que se siembran en los huertos que están a su cargo.

Por lo tanto, se debe reconocer que hay que desplegar un especial esfuerzo para conseguir que la mujer, generalmente muy ocupada en todas estas labores, pueda tener el espacio, el tiempo y el reconocimiento para que se la incluya en los planes de capacitación y que éstos sean adaptados de tal manera que formen parte de las agendas de las mujeres campesinas.

Contribución y compromiso de las mujeres en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible

La Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, que se llevó a cabo en Sudáfrica, del 25 de agosto al 4 de septiembre de este año, encontró a grupos de mujeres del mundo con un proceso preparatorio de dos años para revisar y fortalecer los puntos de las acciones de las mujeres en base a la Agenda 21.

Recordemos que la Agenda 21 es uno de los documentos elaborados en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro en 1992. Este documento plantea una serie de pautas y recomendaciones tendientes a alcanzar el desarrollo sostenible en donde se hace especial énfasis en que son las personas los elementos claves en estos planes. De manera especial, el capítulo 24 de la Agenda 21 "Acciones globales para las mujeres hacia un desarrollo sostenible y equitativo" indica objetivos claves para los gobiernos nacionales en la implementación de estrategias para la participación y el avance de las mujeres.

Este proceso preparatorio de las mujeres, ha dado como resultado una nueva "Agenda de acciones de las mujeres para un planeta saludable y pacífico 2015". La diversidad y pluralidad de visiones que se recogieron en el proceso de construcción de esta nueva agenda, forma parte también de la apuesta del movimiento mundial de mujeres por el desarrollo sostenible. Así, esta agenda se convierte en una referencia y guía para que las mujeres realicen lobby a nivel local, nacional e internacional y se hagan realidad los acuerdos de la Cumbre.

En este camino aún quedan retos pendientes. Uno de ellos es reforzar los lazos entre las organizaciones de mujeres interesadas en el desarrollo sostenible y las organizaciones ambientalistas. Y de manera complementaria, se hace necesario que en este trabajo conjunto y coordinado, se puedan ampliar espacios en los que las mujeres también tomen decisiones vinculadas al desarrollo sostenible por su rol central en el desarrollo social, económico y político de sus pueblos.

Sitios Web relacionados al desarrollo rural y sostenible, género y biodiversidad

Agencia de información nacional de Cuba – AIN (en castellano)

Se presenta la posición de Cuba en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y temas de medio ambiente
<www.ain.cubaweb.cu>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (en castellano)

Información sobre el proceso regional preparatorio para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y temas de desarrollo en la Región.
<www.cepal.org>

Foro de las Partes Involucradas en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (en inglés)

Brinda información de resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y links a otros sitios web con noticias pertinentes de eventos corrientes.
<www.earthsummit2002.org>

Fundación Internacional para la Promoción del Desarrollo Sostenible “Futuro Latinoamericano” (en castellano)

Esta página presenta información sobre la agenda vinculada al tema de comercio y ambiente que viene promoviendo esta fundación en América del Sur, como una contribución al proceso de negociación del ALCA. Tiene también información sobre sus proyectos de petróleo y ambiente, el tratamiento del comercio informal en América Latina y sobre la Red forestal amazónica.
<www.fulano.org>

Fundación TEBTEBBA (Centro internacional de los pueblos indígenas de investigación sobre políticas y educación). (en inglés, con algunas secciones en castellano)

Se presenta el papel que este centro cumplió en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible así como información sobre este evento, desde la perspectiva de los grupos indígenas. En esta línea, da cuenta de opiniones sobre el papel de los pueblos indígenas en el desarrollo sostenible, sobre sus contribuciones al plan de aplicación de la Cumbre y sobre temas de biodiversidad, conocimiento indígena, paz y resolución de conflictos y sobre la construcción de la paz y género. También se encuentra información sobre la Declaración de Kimberly.
<www.tebtebba.org>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO (en castellano)

Se puede encontrar un poco de la historia de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y las contribuciones de la FAO en este evento.
<www.fao.org>

Organización de Mujeres para el Desarrollo y el Medio Ambiente - WEDO (en inglés)

En esta página se puede encontrar un análisis crítico de género sobre el borrador del plan de implementación de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible. Se plantea que aún falta reconocimiento del papel que cumplen las mujeres en las secciones de paz y derechos humanos, globalización, acceso y control de recursos y gobierno. Plantea recomendaciones para incluir en este plan, los intereses de las mujeres.
<www.wedo.org>

Radio Internacional Feminista - FIRE (en castellano)

Artículos desde una perspectiva feminista sobre temas de género y sociales tocados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible.
<www.fire.org.cr>

Sitio oficial de las Naciones Unidas sobre la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible (en inglés y castellano)

Información sobre la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, los participantes, la Agenda 21, el calendario seguido para este proceso, así como informes del secretario general y el plan de aplicación.
<www.johannesburgsummit.org>

Sitio oficial del país anfitrión de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (en inglés)

Desde una mirada de África, se brinda información sobre las noticias más saltantes de la Cumbre, un diario del evento, los participantes, los eventos paralelos.
<www.joburgsummit2002.com>

Tierra América (en castellano)

Artículos críticos sobre la participación de Latinoamérica en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, así como otros temas vinculados a la Región y a este evento.
<www.tierramerica.net>

Sobre las autoras y autores

Susana Albán-Bedón

Es antropóloga, con estudios superiores en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en las especialidades de género, manejo de recursos naturales y agricultura. Ha realizado una serie de consultorías vinculadas a estas temáticas y actualmente es presidenta del Grupo Randi Randi, ONG ecuatoriana cuya misión es trabajar en la conservación participativa de la biodiversidad y en el manejo de los recursos naturales con enfoque de género. En este espacio, coordina el proyecto "Conceptos y procesos participativos con enfoque de género para el desarrollo sustentable", financiado por la Embajada Real de los Países Bajos.

Paulina Arroyo

Es ambientalista de formación con un fuerte sesgo de trabajo comunitario para la conservación y manejo de áreas naturales protegidas. Apuesta por la necesidad de unir, de manera más explícita y estrecha, el campo del desarrollo rural y la conservación con género para analizar la incógnita de si realmente estamos contribuyendo a la conservación de la biodiversidad. Es integrante del Grupo Randi Randi del Ecuador.

María Cuvi

Es socióloga e investigadora con amplia experiencia en estudios sobre género, desarrollo rural, desarrollo forestal y conservación. También investiga sobre las identidades de género y es activista del movimiento de mujeres en el Ecuador. Actualmente se desempeña como consultora independiente y colabora con el Grupo Randi Randi del Ecuador.

Ana Filippini

Desde 1996 es integrante del Secretariado Internacional del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales y desde la misma fecha representa a la Red de Acción en Plaguicidas de América Latina en Uruguay. Trabaja además voluntariamente en el Grupo Guayubira, espacio uruguayo que trabaja por la defensa del bosque indígena y contra los monocultivos forestales a gran escala. Desde hace más de 10 años trabaja en comunicación e información de temas ambientales, de género, sociales, políticos y económicos con una perspectiva desde el Sur.

Camila Germaná

Es ingeniera forestal de la Universidad Agraria de La Molina, en Lima. Trabaja en el SNV Perú como asesora en forestería social,

en el equipo de "Manejo y uso rentable de los bosques", con sede en Iquitos.

Mario Pariona

Es ingeniero forestal, egresado de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Trabaja en el SNV Perú, en el programa Amazonía, con sede en Iquitos - Loreto y presta servicio de asistencia técnica en manejo de bosques comunitarios.

Susan Poats

Es antropóloga con concentración en el campo del análisis de sistemas agrícolas, el desarrollo rural, el manejo de recursos naturales y la aplicación del enfoque de género en éstos. Es integrante del Grupo Randi Randi del Ecuador.

Gustavo Ruiz

Es economista egresado de la Universidad Nacional Agraria de La Molina, en Lima. Trabaja en el SNV Perú, en el programa Amazonía, temas relacionados a la comercialización.

Haydeé Suárez

Es ingeniera forestal egresada de la Universidad Nacional Agraria de La Molina, en Lima. Actualmente trabaja en el SNV Perú, en el programa Amazonía, asesorando a diferentes instituciones en forestería, además de ser integrante del equipo de "Manejo y uso rentable de los bosques".

Mario Tapia

Nacido en Ayaviri, Puno, cuenta con un Ph.D. en ingeniería agrónoma, ha sido profesor de la Universidad de Puno, funcionario del IICA y del Centro Internacional de la Papa. Actualmente, se desempeña como gerente del Proyecto Conservación *in situ* de los cultivos nativos y sus parientes silvestres. Ha escrito diferentes libros sobre los pastizales alto andinos y sus cultivos como la quinua, además del libro "Ecodesarrollo en los Andes".

Philippa Wiens

Trabajó como especialista de género dentro del equipo MINGA del IDRC desde el 2000 hasta el 2002. Cuenta con maestría en Estudios de Desarrollo Internacional en la Universidad de Guelph, Canadá, su país natal. Vivió y trabajó en el Perú y Bolivia durante un tiempo y su trabajo está orientado a incorporar la perspectiva de género en el tema de la producción rural, el micro-crédito, la evaluación, y la gestión de recursos naturales.



Cooperación técnica alemana

UNMSM - CEDOC